

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
DEL AMERICA

Buenos Aires, 15 de marzo de 1906

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITE
FRANCAISE MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA
SOCIETE MUTUELLE DE PUBLICITE. — 61, RUE CAU-
MARTIN PARIS

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657



ST. JACQUES
Rivadi
Buen
Mie

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIV.—NÚM. 317

Buenos Aires, 15 de marzo de 1906

DIRECTOR-GERENTE
MIGUEL A. PICHOT



Dr. MANUEL QUINTANA
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA
† EL 12 DEL CORRIENTE

ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 4058

CIENCIAS PRINCIPALES

Montevideo y San Pablo. — URUGUAY: Monte-
vidé. — CHILE: Santiago y
Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

LA GACETA DE SUSCRIPCIÓN

18.— semestre 9.— trimestre 5.—
20.— " 10.— " 5.50
30.— " 15.— " 8.—

Para "Profesionales" 5 \$ por mes

El 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

BOENOS AIRES, 15 DE MARZO DE 1906 N.° 317

Contenido

Universidad

su mayor

templación.

MANUEL QUINTANA

¡Qué triste fatalidad pesa sobre la patria! ¡Cuán cierto que así las dichas como las desventuras nunca van solas! Ayer perdíamos al hombre de consejo, al hombre que después de haberlo sido todo, encarnaba por voto unánime de los ciudadanos la patria argentina. A poco, otra fosa se abrió para guardar cariñosa en su seno al estadista ilustre, al financiero sin par, al que tanto contribuyera al progreso económico de la República. Hoy de nuevo la nación se siente profundamente herida por la muerte de su primer magistrado; otra vez el símbolo de la patria aparece con fúnebres crespones; aún no cicatrizadas recientes heridas el corazón argentino vuelve a llorar la pérdida de otro varón ilustre, ilustre en el foro, en la política, en la sociedad, en el hogar.

Porque el Dr. D. Manuel Quintana había escalado las alturas merced a su propio valer: no había subido a la presidencia por sorpresa, ni figuraba en el foro, querido y respetado de todos, por momentáneas complacencias. Allí donde aparecía el Dr. Quintana se imponía por la claridad de su equilibrado talento, por la suave corrección de sus procedimientos: fué entre nosotros el tipo más perfecto de la caballerosidad argentina, agra a los arrebatos irreflexivos que suelen imponer luego reflexivas retractaciones.

Ante las cenizas aún calientes del ilustre ciudadano no cabe formular con serenidad el juicio definitivo que pueda merecer como político; y aún a ser ello posible LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA enmudeciera, pues su ya larga tradición le veda penetrar en la candente arena de nuestras luchas políticas. Más prescindiendo de opiniones partidistas, los ciudadanos todos se agruparon alrededor del féretro, unos en cuerpo y otros en espíritu, y todos á coro lamentaron la muerte de un hombre que por su talento y por sus personales cualidades era una gloria argentina.

¡Paz en la tumba del Presidente de la República Argentina Dr. Manuel Quintana!

RASGOS BIOGRÁFICOS

Damos cabida á los siguientes publicados por nuestro colega *La Prensa*, por ser los más sintéticos y los que permiten abarcar más rápidamente de una hojeada la sobresaliente labor del doctor Quintana así en el foro como en la política.

El doctor Manuel Quintana era natural de la ciudad de Buenos Aires, en la que también cursó sus estudios, hasta graduarse de doctor en jurisprudencia y ciencias sociales el 14 de Octubre de 1858.

Hacia apenas un año que había obtenido su título universitario, cuando fué designado para dictar

una cátedra de derecho civil en nuestra Facultad de Derecho.

La actuación del doctor Quintana en la vida pública empezó en 1860, año en que fué electo diputado á la convención de la provincia de Buenos Aires, y entró á formar parte de la legislatura de la misma.

En 1861, el voto de sus conciudadanos lo llevó á ocupar una banca en la Cámara de Diputados de la Nación.

Al ser considerado en el Congreso el diploma del doctor Quintana, alguien observó que el diputado electo no tenía la edad requerida por la Constitución Nacional. Entonces el doctor Dalmacio Vélez Sársfield, tomando su defensa, expuso en frases memorables las cualidades personales, el talento y el carácter del doctor Quintana, lo que era bastante para garantizar que reunía las condiciones de suficiencia y capacidad que se había tenido en cuenta al exigir, en nuestra carta fundamental, cierta edad para que un ciudadano pudiera ocupar una banca en el parlamento nacional.

El doctor Quintana reingresó en la Cámara de Diputados de la Nación en 1863, y fué después:

Diputado por segunda vez á la legislatura de la provincia de Buenos Aires (de 1864 á 1867).

Diputado por tercera vez al Congreso Nacional, de 1867 á 1870, en cuyo período fué electo presidente de la Cámara (1868-1869).

En 1870 pasó á ocupar una banca en el Senado Nacional, como representante de la provincia de Buenos Aires. Ese año actuó como presidente de la convención reunida en la misma provincia para tratar de la reforma de su constitución.

Al año siguiente se le nombró enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de nuestro país ante el gobierno del Paraguay, y en ese carácter le tocó discutir los tratados de paz, comercio y límites, celebrados con la vecina República.

Fué electo en 1872 miembro académico de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, á cuyo frente estuvo después varias veces en calidad de decano.

En 1873 se habló por primera vez de la candidatura del doctor Manuel Quintana para presidente de la República.

A partir de esa fecha, ha sido figura descolante en el escenario de la política nacional.

Fué diputado por cuarta vez, de 1876 á 1880, y rector de la universidad, por elección académica, de 1877 á 1880.

En el congreso sudamericano que se reunió en Montevideo el año 1888, y en el que fueron dilucidados importantísimos problemas relacionados con la armonización de los intereses de las principales repúblicas sudamericanas, el doctor Manuel Quintana representó dignamente á la República Argentina.

Con igual éxito concurrió más tarde como delegado al primer congreso panamericano, reunido en Washington.

Fué enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República ante el gobierno de la Unión, en 1889; Ministro del Interior por dos veces en la presidencia del doctor Luis Sáenz Peña y diputado nacional, de 1900 á 1904.

El 12 de junio de 1904, el colegio electoral reunido en el recinto del Senado Nacional, eligió Presidente de la República, por gran mayoría de votos, al doctor Manuel Quintana, quien se recibió del mando el 12 de octubre del mismo año.

HONORES OFICIALES

El Presidente de la República dictó el día 12 el siguiente decreto en acuerdo de ministros:

Habiendo fallecido el primer magistrado de la nación, doctor Manuel Quintana, y siendo deber del gobierno honrar la memoria del esclarecido

ciudadano, como un homenaje á su alta investidura, á sus relevantes cualidades personales y á los eminentes servicios prestados al país, en el parlamento, en la diplomacia, en el foro y en la administración pública,

El Presidente de la República, en acuerdo general de ministros—

DECRETA:

Artículo 1°—La bandera nacional permanecerá á media asta durante diez días en todos los edificios públicos de la nación, buques de la armada y fortalezas, en señal de duelo por el fallecimiento del doctor Manuel Quintana.

Art. 2°—El cadáver del extinto será velado en la casa de gobierno y conducido para su inhumación al cementerio del Norte, el día miércoles 14 del corriente, á las diez de la mañana, tributándose en el acto los honores militares correspondientes á Presidente de la República.

Art. 3°—Invítese por los respectivos ministerios, para concurrir á la inhumación y funeral del extinto, que tendrán lugar el mismo día, á las 9 a. m., á ambas cámaras del Congreso, poder judicial, cuerpo diplomático extranjero y reparticiones civiles y militares.

Art. 4°—Invítese asimismo á los gobiernos de provincia y de territorios nacionales, para que se asocien al duelo público por el fallecimiento del señor Presidente de la República, doctor don Manuel Quintana.

Art. 5°—Por los ministerios de Guerra y Marina, se impartirán las órdenes del caso para el cumplimiento de este decreto, en lo que les concierne, disponiendo, además, que en los diversos campamentos del ejército y buques de la armada, se tributen los honores correspondientes.

Art. 6°—Comuníquese, publíquese é insértese en el registro nacional.

FIGUEROA ALCORTA.

RAFAEL CASTILLO.—CARLOS RODRÍGUEZ LARRETA.—J. V. GONZÁLEZ.—J. A. TERRY. ENRIQUE GODOY.—JUAN A. MARTÍN.—D. M. TORINO.—ADOLFO ORMA.

OBSERVACIÓN

Siendo laboriosa la compaginación de una Revista en la que la parte gráfica tiene capital importancia, no siempre, cuando ocurren hechos señalados, puede ponerse la parte ilustrativa de acuerdo con la resonancia que tales hechos tienen.

De ahí, que, como en el presente caso, debamos limitar á modesta información gráfica, lo que en otro caso hubiese sido manifestación detallada de cómo y de qué manera el pueblo de Buenos Aires exteriorizó su hondo duelo con motivo del fallecimiento del primer magistrado de la República.

CAUSERIE BONAERENSE

Si «la costumbre viene á ser una segunda naturaleza», bendita sea la costumbre que nos hace tan grata la conversación quincenal con los lectores.

La costumbre ha establecido entre nosotros cierta intimidad, nos conocemos desde algún tiempo y departimos en confianza y sin maledicencia, esa maledicencia á quien alguien llamó la salsa y condimento de todos los paliques.

Pues, ya se ve que se nos viene el Otoño á largo andar, y no porque abunden mucho los racimos, que en este año de gracia, no vinieron de Mendoza, en la abundante cantidad que llenaba de cestas y canastos como peleles los furgones del ferrocarril trasandino, en otros años ópimos.

Pero ya sopla en ciertas horas el fresco ventcello, ya palidecen el bosque umbroso y la pradera amena y muéstranse místicas las hojas presintiendo

su caída y, en fin, comienza el eclipse de las prendas veraniegas y asoman las de entretiempos con sus promesas de mórbido calorcito voluptuoso.

¿Os gusta el Otoño? Pues á mí tampoco. Siempre es ventoso, enfermizo, tormentoso. Siendo como es la antesala del invierno, se insinúan en él todos los alifafes de la estación cruda, ensáyense toses, estornudos y reumas, lo mismo que la algarabía que forman los instrumentos de una orquesta momentos antes de que el maestro empuñe la batuta.

Lo que procede es cuidarse en las proximidades del equinoccio, dicen las señoras mayores que han experimentado las influencias siderales.

Una de las más experimentadas decía—cerca de los equinoccios murió el Salvador del Mundo. En el equinoccio de Aries, murió mi hija dando á luz dos gemelos. En el de Libra, perdió mi marido las elecciones y no llegó nunca á diputado, no obstante sus brillantes condiciones oratorias. En fin, en los equinoccios me atacan los nervios de una manera bárbara. Mucho ojo con los equinoccios dispuestos siempre á jugarlos una mala pasada.

No ha de ser floja la que reciban de los equinoccios, los candidatos electorales perdidosos en la «batalla de las ánforas» el domingo último.

¿Y cuanto les cuesta el desastre, como cuesta la victoria á sus contrarios!

Los soberanos del pueblo que han voto no se menean si no es á tres tirones. Es difícil imaginar los *cabildeos* de los agentes y la tensión nerviosa de los candidatos. Juegan todo linaje de influencias. Es el tiempo del merecer para aquellos especuladores de la libreta. ¡Qué humos gastan! ¡Qué cigarros fuman! Y como llenan con su ociosísima personalidad los clubs, y alborotan y deciden de la suerte del país y se comen á los niños crudos!....

Aténgase luego al voto de las mayorías y glorifique al gobierno del pueblo por el pueblo. Que sabe el pueblo de esas cosas, como no saben las olas del mar el por que las mueve Neptuno.

Nuestras olas populares tienen sus neptunos, llámense don Marcelino ó don Benito, solo que los neptunos del día gastan tridente de plata.

Si en la patria de Roosevelt el *dollar* es el elector supremo, en la patria de Quintana los supremos electores vienen á ser en último análisis los billetes, sea que se entreguen de una mano ó otra, conforme al *do ut facias*, ó sea que se esperen del empleo, comisión ó prebenda ofrecidos por los poderosos que tienen la sarten por el mango.

Afortunadamente la población extranjera, que forma la dos terceras partes de la capital, no toma cartas en el asunto y hace muy bien. Ese derecho es y debe ser exclusivo de la ciudadanía argentina.

Eso da á las elecciones cierta tranquilidad dentro de cierto aire de indiferencia. No se caientan más que los *leaders*, ni vociferan más que los Juan Moreiras y Martín Fierros de sombrero de medio *lao*, pañuelito al cuello y caminar cimbreante como el comienzo de un tango corrido con corte y firuletes y una *piolita*.

—Glorifique luego al gobierno popular representativo.

—Esos defectos se corregirán, no lo dude usted.

—¿Cuándo? Cuando no haya masas, cuando no haya rebaños, no ya de carneros, sino de lobos, cada día más lobos, según le toman el gusto al cebo que los unta.

—Pero ya ve usted en los Estados Unidos....

—En los Estados Unidos vence, como hoy en todas partes, no el que más sabe, ni el que más merece, sino el que más puede y el que más gasta. Sólo que allí todo es cuestión de *truts* y sociedad cooperativa. Allí los grupos industriales escojen á su *leader* y se acnotan para sostenerlo—siquiera se ve el simulacro de las mayorías aunque unidas por los *dollars*.

—Doblemos la hoja. El asunto es delicado si los hay y no es para tratado en conversaciones de confianza.

Habíamos nombrado al doctor Quintana, cuya salud es de verdadero interés nacional. ¡Se trataba del presidente de la república! ¡Cosa más singular! Nadie supo nunca con seguridad si su dolencia era ó no grave y si peligraba ó no su preciosa vida.

Los diarios que son los grandes chismosos del día y que le refieren á uno hasta los secretos de alcoba con pelos y señales, mostrábase desorientados ofreciendo al público noticias tan interesantes como ésta: «Nada se adelanta en lo concerniente á la salud del doctor Quintana. Ninguna variación sensible se anuncia y los médicos guardan al respecto una prudente reserva».

Quedábamos enterados. Nuestro ilustre mandatario dijo desde candidato: «al buen callar llaman Sancho»; lo observó siendo ya el jefe supremo y lo mantiene sin variación aún en el lecho que arranca quejidos y declaraciones hasta á los más fuertes en el no desplegar los labios.

No ha habido, pues, *boletín de salud*. No hemos tenido el gusto de saber si había tomado «el ilustre enfermo» su alimento con ó sin apetito, si había podido ó no pudo por algunas horas conciliar el sueño; si dijo esto ó pidió aquello, ni conocemos á los médicos que lo asistieron con sendos practicantes, formulando el diagnóstico en coro como los doctores del «Rey que rabió».

«Todo es noche—noche oscura—no fulgura—ni una luz».—Lo que no deja de ser un colmo en nuestros días.

En prensa ya el párrafo anterior supose con sorpresa el inesperado fallecimiento del ilustre presidente de la república Dr. D. Manuel Quintana.

Era forzoso dejar correr lo escrito junto la expresión del pesar que ha causado tan infausto suceso en todo el país y el extranjero.

Y acabáronse ya las vacaciones. «La turba estudiantina», que dijo Núñez de Arce, regresaba con júbilo, no á la aldea, sino á las aulas. Nosotros no tenemos aldeas, pero sí villas. Cualquiera funda una villa, aún dentro de la ciudad. El barrio de Flores está lleno de villas. Nos damos con placer á la villanía; peor sería si todo se volviera *chateaux*.

La turba estudiantina, especialmente la del sexo bello, acude á sus queridos claustros, alegre, fresca, risueña, cariñosa para sus maestros, amante para sus colegas. ¡Qué de besos y abrazos y exclamaciones y sorpresas!—¡Qué hermosa te has puesto Abricotina.—Calla, tú sí que estás linda.—Tendrás mucho que contarme....—Ya hablaremos cuando estemos solas.—Y comienza la algarabía.

¡Dichosa edad de dulces ilusiones!....

Un nuevo teatro abre sus ámbitos al público. Ya son 16; sin contar circos y salones conciertos. Llámase *Nacional* y, por lo visto, viene destinado á los espectáculos de los Podestá, como el Apolo su vecino.

Los Podestá constituyen una larga familia de actores á la criolla, introductores del género gaucho en las tablas é intérpretes de lo que hemos dado en llamar teatro nacional.

La calle de Corrientes es la calle de los En siete cuadras á contar desde la de... hasta la de Paraná, hay cinco teatros de diversa.

Rompe la marcha el Royal, reproduce la efesina ó parisiense agena á las austeridades, á las conveniencias que finger cuare... sentidos y aparentan abominar... que la doctrina cristiana consider... de los enemigos del alma.

El Royal Theatre es algo con... trucción para los jóvenes que a... papel de viejos mundanos, y á... fugio á éstos que no renuncian... nes alegres, asiéndose con ardor... encantos que perdura en el naufr... especialmente de la mujer artis... del arte que de la seducción, y... co: estrella que luce, entre seda... mas y nubes de encaje, una grac... ojos vivaces y dientes blancos y una geometría de curvas y cuerpos sólidos, sonrosados, mórbidos, palpitantes.

El Royal es el templo levantado por los modernos á la vieja Citerea. Sus sacerdotizas no gastan túnicas abiertas hacia el muslo; ajústanse todas al último figurín de los Worth parisienses, cuando no gastan el primitivo traje paradisiaco entre prudente malla. Su público es propio suyo, habitual, devoto, asiduo. Su repertorio es suyo únicamente, y se inspira en fantasías y refinamientos orientales. Tiene, en fin, su ambiente que Baudeler llamaría nimbo de artificiales paraísos en donde, lo mismo danzan las huries francesas del infernal *can-can* de Orfeo, como resbalan balanceando bellezas las bayaderas de Jacauliot, ó se retuercen y descoyuntan en el *maxix* brasileño, ó en fin, se lanzan frenéticas agitando piernas y brazos en el entusiasta *kake vall*, paisano de Roosevelt y de la doctrina de Monroe, elástica como la goma del Acre.

Signe al Royal en la línea, sin contar el Politeama, especie de Panteón de la Magdalena ó del Escorial español que guardan memoria de reyes, si no son reyes del teatro los Novelli, Zacone, Sarah Bernhardt, la Patti, la Barrientos, etc., etc. Siguele en la línea la Opera, teatro de la más alta aristocracia del patriciado que sonríe y mima á la más jactanciosa burguesía millonaria, y de la más pretenciosa burguesía millonaria que se digna estrechar con énfasis la mano á la más alta aristocracia del patriciado argentino.

Participa el salón de la grande Opera de esa dualidad social en su estructura y en su ornamentación. Allí se ha prodigado el mármol en bloques, el terciopelo, los cortinajes, la pasamanería, entre racimos de luces que saltan del antepecho de los palcos ó se agrupan en los costados del gran arco escénico.

La mirada abarca aún más el lujo que el gusto, más la ostentación que el arte, y aunque la vanidad y el estiramiento residen allí habitualmente, nada hay tan elegante, tan bello, tan gracioso y artístico como la concurrencia femenina que llena sus ámbitos!....

Siéntolo, pero conviene ya poner término á esta charla de íntima confianza.

BROCHA GORDA.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

A la Ciudad de México
FLORIDA Y CUYO - Bs. AIRES
EXPOSICIÓN ESPECIAL DE
BLANCO Y LENCERIA

GALERÍAS PARTICULARES ARGENTINAS

LA GALERÍA ARTÍSTICA DEL SEÑOR PILADES SOLDAINI

La pinacoteca del señor Pilades Soldaini atesora cuadros de los mejores contemporáneos españoles é italianos. Diversidad de asuntos en ellos tratados, alegres en su mayor parte, hacen deleitosa su contemplación.

El señor Soldaini ha tenido el buen gusto de no llevar á su rica colección de cuadros ninguno que pueda llamarse «nota triste». Lo alabamos porque



EL ANTICUARIO. — ÓLEO. — CÉSAR VIANELLO

de esas notas somos testigos constantemente en la lucha diaria por la existencia, y es de sabios alejar su amargo recuerdo cuando al espíritu se le quiere dar algún solaz, algo que podríamos llamar sensación perfumada, si los perfumes fuesen más allá del reino de la materia.

No es la del señor Soldaini una amplia galería acondicionada para que los lienzos reciban la luz en debidas condiciones y sin hacerse daño unos á otros. Es una reunión de varias cámaras chicas con todas las paredes cubiertas por óleos jugosos, pasteles vigorosos y frescas acuarelas. La disposición no es la de una galería, pero la colección sí lo es. Y esto mismo hace que el visitante encuentre cierta originalidad en la pinacoteca que hoy nos ocupa.

En forma compendiada pasamos á hacer la reseña de algunos de sus cuadros.

El anticuario.—Precioso lienzo, obra interesante por el asunto, por el dibujo, por el color. El grabado que publicamos lo denuncia claramente. El pintor ha tenido donde lucir sus dotes. La colección de cacharros viejos y artísticos, donde la acción del tiempo imprimió su especial patina, ya en la plata, ya en el oro, ya en el barro ó en la madera; la agrupación bien pensada, el viejo que curioseas, la vieja que vigila y cose, y el gato que dormita, todo es de un realismo total y seductor. Su autor, César Vianello, joven veneciano, tiene por lema en su labor «la fidelidad» y es fiel con la naturaleza, ya sea en el paisaje, ya sea en la figura.

Bosque tranquilo.—Vemos en este lienzo uno de los alardes mayores á que pueda llegar un paisajista, pues nada más dificultoso en ese género que conseguir reproducir el ambiente con sólo un centímetro de cielo.

Este bosque es una masa de varios verdes, verde en el suelo y verde en la altura; es un maridaje de troncos y ramas, de hojas y tallos, y á pesar de todo hay atmósfera, hay aire, y por eso pacen allí seis ovejas y una pastoreita las cuida soñando sin duda mil cosas inocentes.

Obras como ésta, de Eugenio Gignous, toda sinceridad, son siempre codiciadas por los buenos amateurs.

Tarde melancólica.—Así podemos titular este cuadro de Sartorelli, ese pintor potente, intenso, audaz, triunfador.

No se concibe la melancolía mejor pintada.

Acaba el día y el reflejo de la lumbre aparece en el fondo por la ventana de una casa rústica que malamente apoya sus muros beodosobre un camino algo empinado.

quilidad del rincón del pueblo, donde la gente del mar lleva su mercancía para ser vendida.

Cabra nodriza.—Una cabra en medio de la selva abrupta amamanta un niño completamente desnudo y que alegremente se refocila bajo aquella madre improvisada.

El grupo que forman es precioso y hacen una nota de color impresionante, si bien encontramos que el resto del cuadro no responde al vigor y á la riqueza de dicho grupo, cuya factura además es primorosa.

Filippo Palizzi, su autor, ha sido notable en la pintura de animales.

SABAL.

Los muertos y los vivos en el Japón

El que ha conocido el Japón compara nuestro culto á los muertos, severo espiritual, con el que les rinden los nipones; culto que las vehementes invocaciones hechas por el almirante Togo á los manes de sus marinos, evocan mil imágenes lejanas del extraño color de Asia.

Nuestros cementerios de las grandes ciudades, separados de la urbe, presentan á veces los caracteres de una lamentable utilidad. Las tumbas están en línea, apretadas como los reclutas de nuestros cuarteles, teniendo algunas aspecto lúgubre, vulgar, que indica carencia de recursos artísticos, y su promiscuidad reglamentaria y fría recuerda las camas del hospital.

No amamos á la muerte, que es para nosotros una pesada puerta de hierro que cae para siempre



BOSQUE TRANQUILO. — ÓLEO. — EUGENIO GIGNOUS

A la derecha lo limita una valla que muere en un grupo de árboles y en esa valla apoya el cuerpo una mujer joven que inclina la cabeza, vencida por alguno de los incansables roedores del querer.

En este cuadro hay espacio, ambiente, sentimiento y mucha poesía. Creo que no puede pedir-sele más á ningún pintor.

Rancho.—Delleani, autor de este lienzo, es el pintor de la seguridad y de la eficacia.

Riqueza de color, jugo, transparencia, pasta, valentía, valores, todo esto se encuentra en las obras de este nombrado pintor de la escuela piamontesa.

Pesquería en Burano.—Para estudiar factura vigorosa y resuelta puede analizarse esta obra de Ferruccio Scattola.

El asunto es ingenuo, sencillo, con toda la tran-

squencia sobre un pasillo obscuro y de horrores misteriosos, cuando la muerte es vida para el cristiano, término de la peregrinación por este valle de lágrimas. Al morir en la tierra vivimos en la eternidad.

La muerte es para los japoneses un delgado tabique de papel, claro y casi transparente, á través del cual no se cesa de hablar con los desaparecidos; muerte mezclada de vida, cuyo restos quedan y en los que todavía hay placeres y sonrisas.



TARDE MELANCÓLICA.—ÓLEO.—SARTORELLI

El palanquín mortuario no tiene nada de rudo ni triste. Tapizado de blanco, precedido de palmas y flores con la magnífica luz de una atmósfera exquisita, en él llevan al difunto á su última morada, en su posición acostumbrada, dejándole aberturas parecidas á ventanas para que mire á los que pasan y vea la calle.

Para los cementerios, lo mismo que para los templos, se escogen los bordes de las mesetas y la cumbre de las colinas, á fin de que descuellen ante las perspectivas luminosas y estén abrigados por la sombra gigantesca de las criptomeras y rodeados por bosques de bambúes, que ondulan á impulsos del viento. Se forman jardines, terrazas, escondrijos medio cerrados, llenos de pájaros, de mariposas y de insectos zumbadores; de hierbas hermosas y de groseras estatuillas de granito, roídas por el musgo. Dominan á las poblaciones y están con ellas en contacto, y hasta la región de los muertos sube el sonido de las campanas búdicas y ese perfume á la vez acre y agradable de la vida japonesa.

Como están cerca de las poblaciones, los vivos van constantemente á la ciudad de los muertos. Infinidad de visitas de aniversario están impuestas por el Código del luto para el sexto día, el décimotercero, el vigésimo, el trigésimo, el cuadragésimo, etc., y después de año en año. Pero los japoneses no se limitan á ellos, y van á los cementerios como á dar

en los *kakemo nos*. La alegría resulta natural, y en cuanto se llega al cementerio se saluda gravemente á los antepasados, pronunciándose las acostumbradas fórmulas. Después se juega en la hierba y en las venerables viejas piedras, y tras del juego suele

un paseo. Hacen la visita juntos, lo que forma parte de sus días de campo, resultando el recuerdo á los muertos una diversión para los vivos. Los chiquillos siguen á los padres, *mouskos* y *mousmés*, siempre dispuestos á reír los más pequeños, llevando la madre ó cualquiera persona mayor, en la espalda, al más chiquito metido en el chisme que todo el mundo ha visto

espíritu. Están apartados de la verdad pascen la muerte como el cristiano. F de la gran ciudad deja que desvanidad hasta en la tumba, do está la Cruz, el signo de mirarla hemos de levantar los muestra el cielo diciéndonos: tus pensamientos. Ruega por

La civilización barrerá sin preocupaciones de los japoneses muertos será en aquella tierra respetuoso recuerdo y una cari



RANCHO.—ÓLEO.—DELLEANI

LA BARONESA BERTA DE SUTTNER (1)

(Escrito expresamente para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

Los colonenses hemos esperado con ansiedad á la baronesa *Berta de Suttner* que fué agraciada con el premio Nobel de la paz el 10 de diciembre de 1905, el mismo día en que hace tres años murió su caro esposo. Y en 15 de diciembre de 1905 la hemos visto, oído, admirado y aplaudido con entusiasmo meridional en la Sociedad Literaria de Colonia, en el salón del Gürzenich donde se parecía á una reina, á una profetiza: tan digno, tan magestuoso es su porte, tan alta es su estatura, tan severas é imponentes son las facciones de su cara iluminada por las llamas del genio. Su voz sonora y vigorosa llenó el vasto salón que ocupaban más de mil doscientas personas. En sus

palabras todas vibró una alma grande y habló una mente clara, una convicción profunda, una elocuencia arrebatadora.

Lo que doña Emilia Pardo Bazán decía de la noble ascendiente de los Reyes de Aragón, la malograda Duquesa de Villa-hermosa, la bella Carmen Gnaquí, cuyo nombre ha resonado por doquiera en todas las fiestas del tercer centenario de la publicación del Quijote en Zaragoza y en el Palacio de Pedrola, lo diremos nosotros de la baronesa de Suttner: «Mujer de singulares condicio-

(1) El eminente hispanófilo alemán, D. Juan Fastenrath, honra hoy las páginas de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA con este artículo, dedicado á la egregia baronesa de Suttner, la cantora de la paz. El renombre literario del ilustre defensor de las letras hispanas en Alemania, y la fama mundial de la autora de *Abajo las armas*, hermanados, engalanan hoy nuestra Revista, que saluda respetuosamente á la genial escritora, y envía al Consejero áulico de la ciudad de Colonia la expresión de su sincera gratitud por la amistosa deferencia que le hemos merecido.—N. de la R.



CABRA NODRIZA.—ÓLEO.—FILIPPO PALIZZI

venir la merienda. Así el culto á los muertos contribuye para los japoneses á las alegres expansiones de la vida de familia. Además, diariamente van los vivos á la casa de paredes de papel de los antepasados, á postrarse ante su altar, así los mayores como los pequeñuelos, imploran sus consejos y su protección para vencer las dificultades diarias de la existencia. Para los nipones hay que rodear á los muertos de respetos, de recuerdos, de confidencias, y sobre todo, de ruido y movimiento durante casi todas las horas del día.

Tales son los cementerios nipones, y en su culto á los muertos hay más materia que

«ocrata de viejo cuño, el impulso, en ella, ad, y poético».

«¿ere, qué anhela la simpática autora de una novela *Abajo las armas!*? Lo mismo que D. Ramón de Campoamor expresó en su dolora dramática, representada en el Teatro de Viembre de 1870. Lo mismo que le Jesucristo escribió Aristófanes *La paz*; lo mismo que presagió la Egloga presentando á la humana cual ideal apetecido; lo

LA GAY trataron de con-

pas en la Edad Me-
ser árbitros entre los
ismo que ambicionó el
odiebrad de Bohemia en
tratando de formar una
s conte, mismo que se propuso
ivers, que IV de Francia á fines
gr's en XVI concibiendo la idea de
templaci, federación europea cuando ca-
El se el arma mortífera de un monje
llevar e en 13 de mayo de 1610.

puedr, ido es que la secta de los cuá-
qeros, que se constituyó en 1647,
condenaba á la guerra, publicando
Guillermo Penn en el mismo año su
obra sobre la futura paz de Europa.
Leibniz comentó el plan de un land-
grave de Xesía relativo á la paz, y
Mirabeau decía en la memorable se-
sión del 25 de agosto de 1790: «Qui-
zás no esté lejos el momento en que
la libertad, cual soberana de dos he-
misferios, cumpla la aspiración de los
filósofos al libertar á la humanidad
del crimen de la guerra proclamando
la paz eterna. Entonces la felicidad
de los pueblos será el único blanco del
legislador, la única gloria de las na-
ciones».

En 1795, uno de los mayores pen-
sadores de todos los tiempos, Manuel
Kant, escribió su tratado *La paz eter-
nal*. Y en el pasado siglo lanzó Bé-
ranger su poesía *La sagrada alianza
de los pueblos*, publicó Lamartine la
Marsellesa de la paz, y Elihu Burrit
derramó desde América en millones
de ejemplares sus *Hojas de olivos*.

Inspirándose en la idea de paz, la
señora de Suttner escribió á fines de
los años de ochenta su famosa novela
Abajo las armas! Después de haber
estudiado varias obras de ciencias na-
turales, filosóficas é históricas se per-
suadió de que la guerra fuese la heren-
cia de tiempos bárbaros que hubiese de
vencer la civilización, y, habiendo ya
publicado obras que le dieron fama de
distinguida escritora, se propuso con-
tribuir con una obra literaria á ha-
cer propaganda en pro de la paz. Em-
pezó por concebir una novelita en que
quería pintar las dolencias de una joven á quien
la guerra había arrebatado su marido. Pero des-
pués cambió de plan: estudió las obras del estado
mayor referentes á las campañas de 1859, 1864,
1866 y 1870, los relatos de los médicos militares
y de la Sociedad La Cruz Roja, notas diplomáticas
y órdenes del día, adquiriendo de este modo la
base histórica para la concepción de su fantasía
y de su odio ardiente á la guerra.

Pero cuando la autora había terminado su ma-
nuscrito, éste había de andar de Ceca en Meca,
contestando las redacciones: «El asunto no tiene
interés para el público»—«Ofendería á nuestros
lectores por sus atrevimientos»—«Es imposible en
un Estado Militar».

¡Qué grave equivocación!..... Cuando por fin un
editor de Dresde, el Sr. E. Pierson, se atrevió á
publicar la novela, la gran prensa prestó á la obra
la atención que merecía, ésta fué traducida á to-
dos los idiomas y producía honda sensación, que
los rotativos eran los llamados á dirigir.

Abajo las armas! era más que un libro, era un
acontecimiento revistiendo excepcional importan-
cia.

«Pero hoy—dice la autora en su conferencia de
propaganda—ya no necesitamos apóstoles, sino

donos á conocer la horrible barbaridad de la
guerra como los cuadros de Wereschagin.

Y ¡cosa memorable! La cuyo nombre es un es-
tandarte y cuya obra es el grito de guerra á la
guerra, es hija de un general y lleva en sus venas
la sangre generosa del heroico poeta Teodoro
Körner.

La elocuencia de la baronesa de Suttner hizo
maravillas, logrando convertir al rey de la dina-
mita, el sueco Alfredo Nobel; en apasionado ami-
go de la paz.

Hablaba la abogada de la paz uni-
versal; la hermosa novela *Abajo las
armas!* basta á consagrar un nombre
de escritor, en el mismo Capitolio, en
el lugar donde hablaron al pueblo los
Cicerón, César y Antonio. Pero en Co-
lonia pronunció su discurso al llegar
estos días solemnes en que se con-
memora la venida del Hijo de Dios al
mundo y en que el alma cristiana quie-
re que también los pobres tengan su
Noche Buena. Que para todos se ras-
gasen los cielos y bajasen á la tierra
luces alegres de gloria y cánticos an-
gélicos, proclamando la paz y el amor
entre los hombres. ¿Qué mucho que la
mensajera de la paz haya sido saluda-
da con calurosos aplausos?

Concluida la conferencia, decía yo
que si el sabio Kant hubiese oído á la
inspirada oradora, le hubiera dado un
abrazo estrechísimo.

Nació la *baronesa Berta de Sutt-
ner* en Praga el 9 de junio de 1843
del feldmariscal conde de Kinsky y
de la condesa Sofia, perteneciente á la
gloriosa familia del bardo alemán Teo-
doro Körner. Ya pocos meses después
de su nacimiento tuvo la desgracia de
perder á su padre. Las letras y la
música hicieron las delicias de la jo-
ven aristócrata.

Con su madre y su único hermano
recorrió Italia, Francia y la Alemania
del Sur, tratando en París á la prin-
cesa de Mingrelia y en Baden-Baden
al anciano Emperador Guillermo I.
Se desposó con el príncipe melómano
Adolfo de Wittgenstein, pero éste mu-
rió en un viaje á América, siendo
arrojado su cadáver á la mar. En 1876
se enlazó con el joven barón Gunda-
ckar de Suttner, teniendo los recién
casados que luchar por su existencia y
siendo el uno de la otra el sostén.
Pidieron un asilo al Cáucaso donde el
barón cambiaba con frecuencia de ofi-
cio y la baronesa daba lecciones de
canto, de piano y de lenguas. La ne-
cesidad hizo de ambos también dis-
tinguidos escritores. En 1885 volvie-
ron á Europa habitando el viejo
castillo de Harmanndorf cerca de

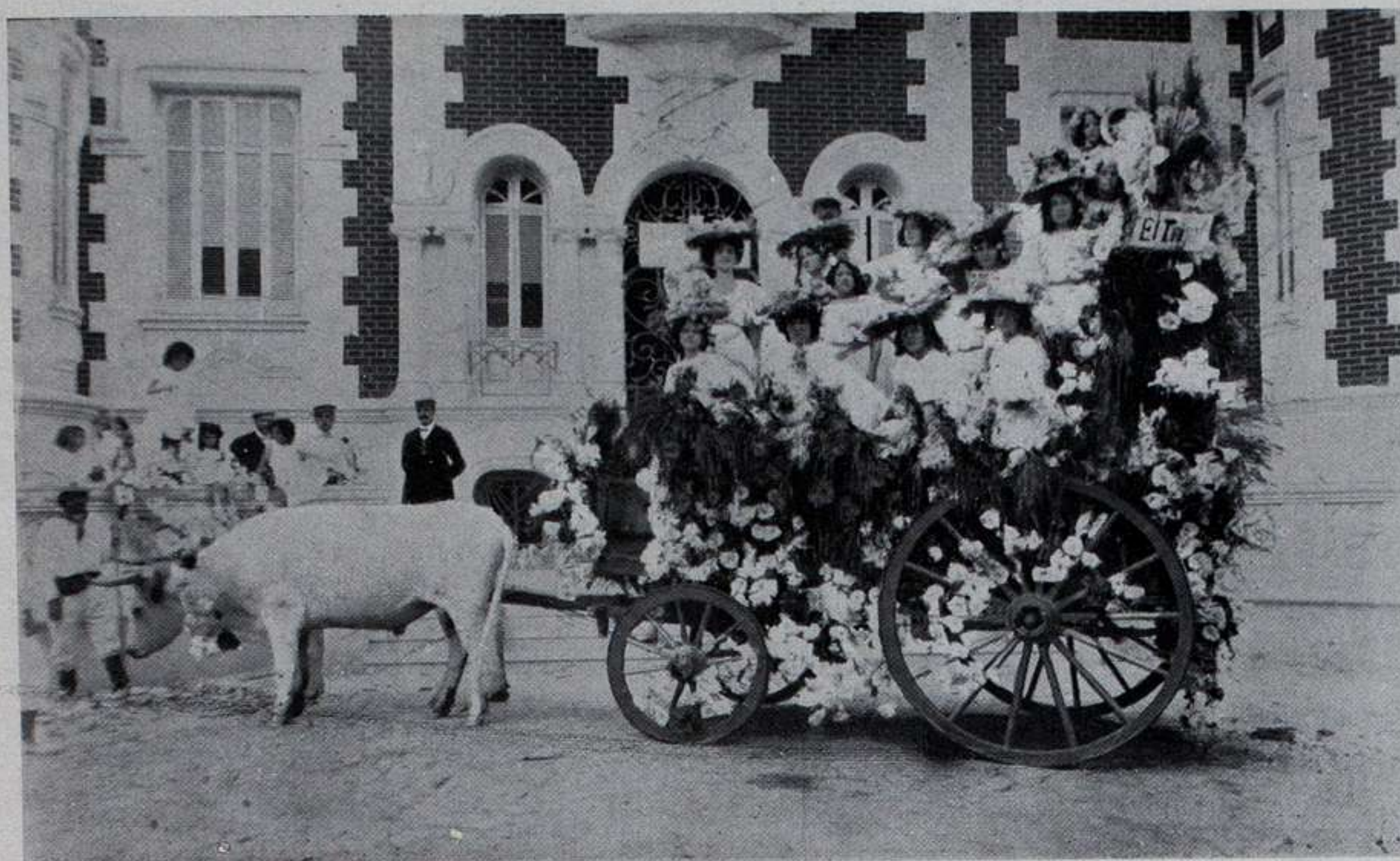
Eggenburgo (Austria baja). Su matrimonio era
verdaderamente ideal, teniendo ambos las mismas
aspiraciones éticas, la misma abnegación, el mis-
mo celo en pró de la humanidad, maldiciendo am-
bos á la guerra que de héroes hace mendigos. En
sus *Cartas á un muerto*, la baronesa ha dedicado
á su malogrado esposo un monumento más durade-
ro que el bronce.

Mencionaremos entre sus primeras obras las no-
velas *Inventario de un alma*, *Un manuscrito*, *Un
hombre malo*, *Daniela Dormes*, *High-Life*, *La edad
de las máquinas*, y entre las obras que siguieron á
su célebre novela *Abajo las armas!* la continua-
ción de ésta *Los hijos de Marta*, las novelas *La
Traviata*, *El Treinta y Cuarenta*, las novelitas *Ma-*



organizadores. Ya no se trata de labor literaria
en pro del movimiento de paz, sino de labor prác-
tica para crear un nuevo orden, para alcanzar una
paz legalmente organizada instituyendo sistemas
internacionales políticos y desarrollando institu-
ciones ya existentes: la unión interparlamentaria
inaugurada en 1894 en Holanda y el tribunal in-
ternacional instituido en 1899 en La Haya».

Abajo las armas! es una obra escrita con la
sangre de su corazón por la que fué denominada
la *Juana de Arco de la paz*; es un idilio encanta-
dor en la descripción del matrimonio feliz de la
condesa Marta Althaus y del pundonoroso Tilling,
pero es una pintura tan conmovedora como gran-
diosa de los sangrientos campos de batalla dán-



«EL TRIGAL» — PRIMER PREMIO. — CARRO ALEGÓRICO PARTICULAR DE LOS SEÑORES PIERA Y ACOSTA, Y LARA, DE LA COMISIÓN DE FESTEJOS

riposas, las novelas *Antes del Temporal*, *Solitario y pobre* y el libro sugestivo titulado *Jaque al dolor!* que mereció los elogios más entusiastas del filósofo de Krasnaya Poliana, León Tolstoi.

Berta de Suttner es la única mujer que fué admitida á la Conferencia de paz celebrada en La Haya.

¡Llor á la que ha puesto su genio al servicio de la humanidad!

JUAN FASTENRATH.

Colonia y febrero de 1906.

EL CARNAVAL EN MONTEVIDEO

En vano los moralistas de severa conciencia truenan anualmente contra las fiestas de Carnaval: inútil es que los escritores festivos ridiculicen á los adoradores del Dios-Momo y que los diarios todos censuren las extravagancias chavacanas de unos y los punibles desmanes de otros; el Carnaval aparece cada año y con él su cortejo de atropellos, de insulseces y aún de crímenes, lo que significa que á despecho de moralistas y escritores el mal no tiene remedio.

Ahora bien; ya que no sea posible desterrar de las modernas costumbres fiestas que traen su origen de antiquísimos tiempos, ya que las tuvieron hebreos y griegos y romanos ¿por qué en vez de intentar suprimirlas no se utilizan para que contribuyan á fomentar el buen gusto del pueblo? Si nos hemos convencido todos de lo infinita que es la tontería humana y que su curación es imposible ¿por qué no encauzarla hacia otros derroteros?

En no pocas ciudades de Europa y en varias de América el esfuerzo se está intentando con éxito. Sin salirnos de casa podemos señalar como muestra de gran sentido común y de buen gusto, los Certámenes ideados por *La Prensa*, certámenes en los que el dios de las locuras es un pretexto para rendir culto al arte.

Entre las ciudades americanas que se distinguen por el plausible afán de que el disfraz artístico vaya reemplazando al andrajoso y rufianesco, figura Montevideo. Los trajes de buen gusto que se exhiben, las comparsas que se organizan, los carros alegóricos que pasean calles y plazas denotan el empeño en todos de utilizar en bien del arte las naturales expansiones de la juventud. Las dos fotografías que reproducimos son notas simpáticas de un carnaval que tiende cada día á ser más hermoso. ¿Quién sabe si andando el tiempo el carna-

val de Montevideo logrará en América la resonancia que antaño tuvo en Europa el de Venecia!

Así como en los menores detalles se revela el carácter de un individuo, así en las manifestaciones públicas se pone de relieve la cultura de un pueblo. Todos reímos y sin embargo media un abismo entre la carcajada estentórea y brutal del salvaje y la risa franca pero contenida del hombre culto. Entre el carro representando «El trigal» ó el que es una reproducción fiel de un rancho sucio y mal oliente la elección no es dudosa: aún las locuras pueden ser artísticas.

X***.

EN PLENA CUARESMA

¿Quieres que te ayude á pensar?

Hace pocos días dando rienda suelta á tu locura cometías mil extravagancias y excesos, tanto, que al caer en tu lecho en la madrugada del miércoles de ceniza más que cansancio sentías hastío. ¿Te has fijado en que á los placeres exagerados sigue muy de cerca una laxitud rayana en tristeza?

Pues esto que á tí te pasa, ocurre á todos los mortales: no eres tú el solo que tras los carna-

les sentistes punzantes remordimientos.

la madre naturaleza parece que te imita!

Después del fértil y enervador verano, como á caer la hoja del árbol y se aletarga la vida y es más plañidero el murmullo del arroyo que el pesado el vuelo del ave. Diríase que á la casaca alegre del verano sucede la cuarema melancólica del otoño. Todo se ensombrece todo en un tinte de melancolía: todo lo efímero de los placeres, en la vida.

Hoy eres joven, quizá rico, tienes la riqueza de la juventud. ¿que brinda sus encantos, pero no es á la vista, si vale escamente sino con reflexiva presteza estragues tu paladar ni atrofies tu sensibilidad perjudiciales estimulantes, de lo contrario se desdice prematuramente la primavera será el otoño y el otoño aparecerá para tí antes que No ves cuán poco ha durado el carnaval más días! No podía durar más so pena de que rendidos para no levantarse más los de locura en locura; de orgía en orgía.

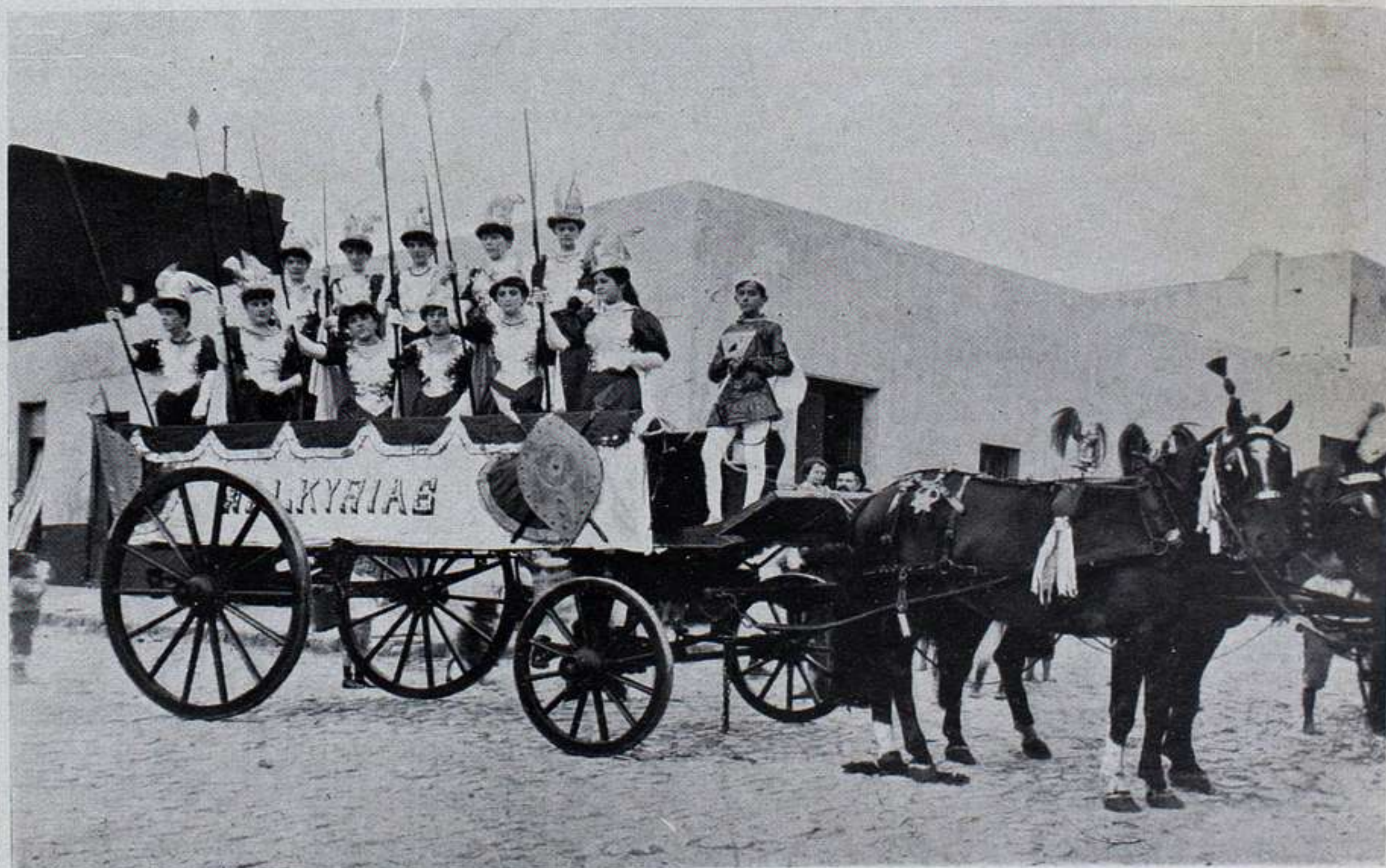
La cuarema te invita al recogimiento, á la reposición de fuerzas perdidas. Enfrena tus juveniles arrebatos trocándote en avaro de tus energías. Deja que para los irreflexivos sea todo el año carnaval, y tú concentrado en tí mismo, acopia nuevos bríos para que en la próxima primavera tu sangre circule rica y abundante por tus venas y tus saneados pulmones aspiren el aire vivificante con que te brindará la naturaleza.

Así como del poco comer nadie muere, y en cambio son muchos los que antes de tiempo á la fosa fueron por excederse en los manjares, así nadie se arrepentirá nunca de la parquedad de los placeres que tantas vidas acorta ó troncha.

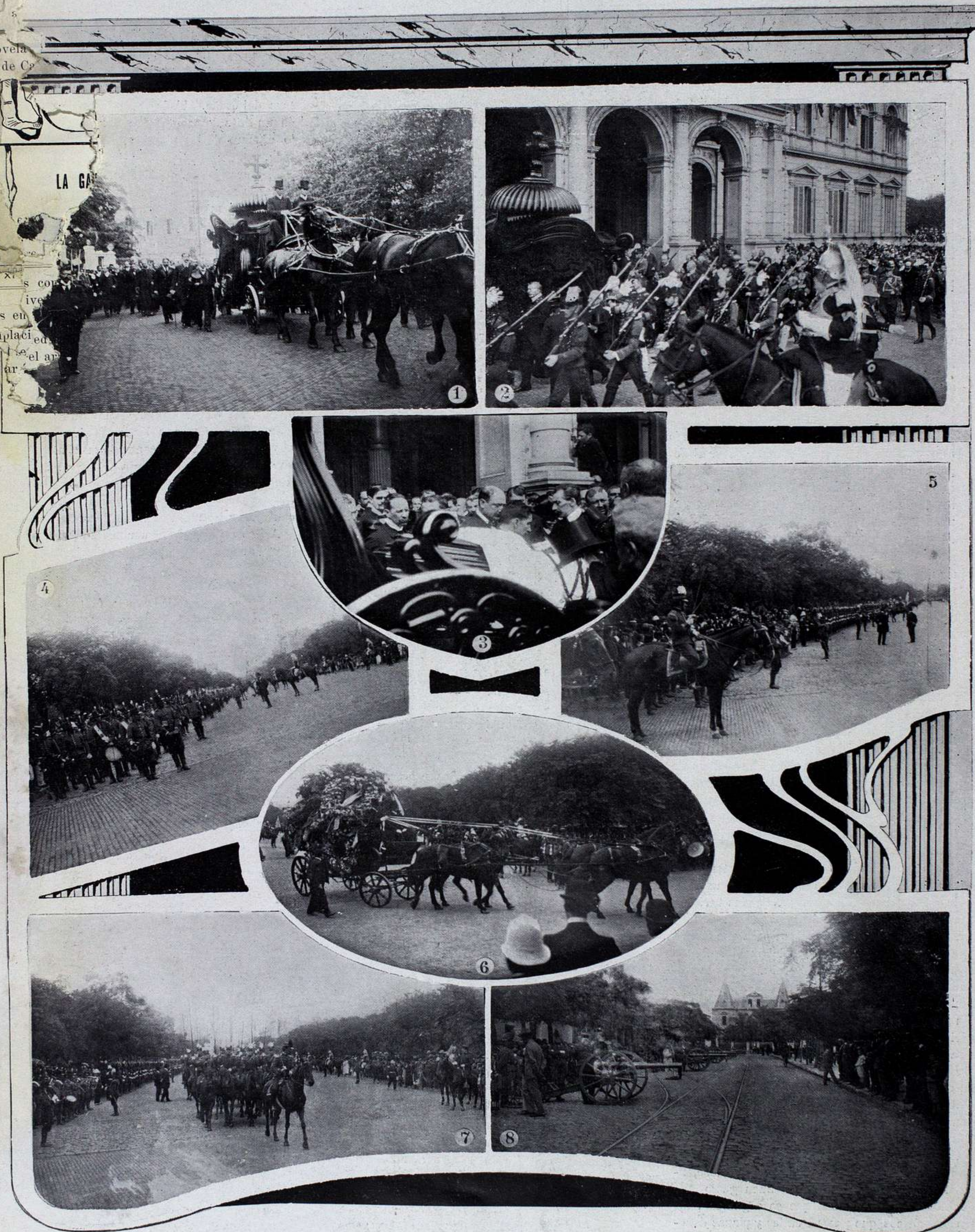
Pronto llegará la Semana de Pasión que conmemora los Misterios de la Redención del linaje humano. ¡Dolor y misterios! Y esta es la humana vida; el dolor nos cerca, el misterio nos envuelve. Procura que al venir á tí el dolor, que vendrá, no lo dudes, no venga traído por tu mano, sino por inexcrutables designios del cielo, y obra de suerte tal que al llegar tu hora no tiembles ante el misterioso camino que tu alma deba recorrer.

¡Que te entristezco! Ya callo, pero no olvides y la cuarema anualmente te lo recuerda, que después de las privaciones y de los dolores agudos llega siempre la Resurrección.

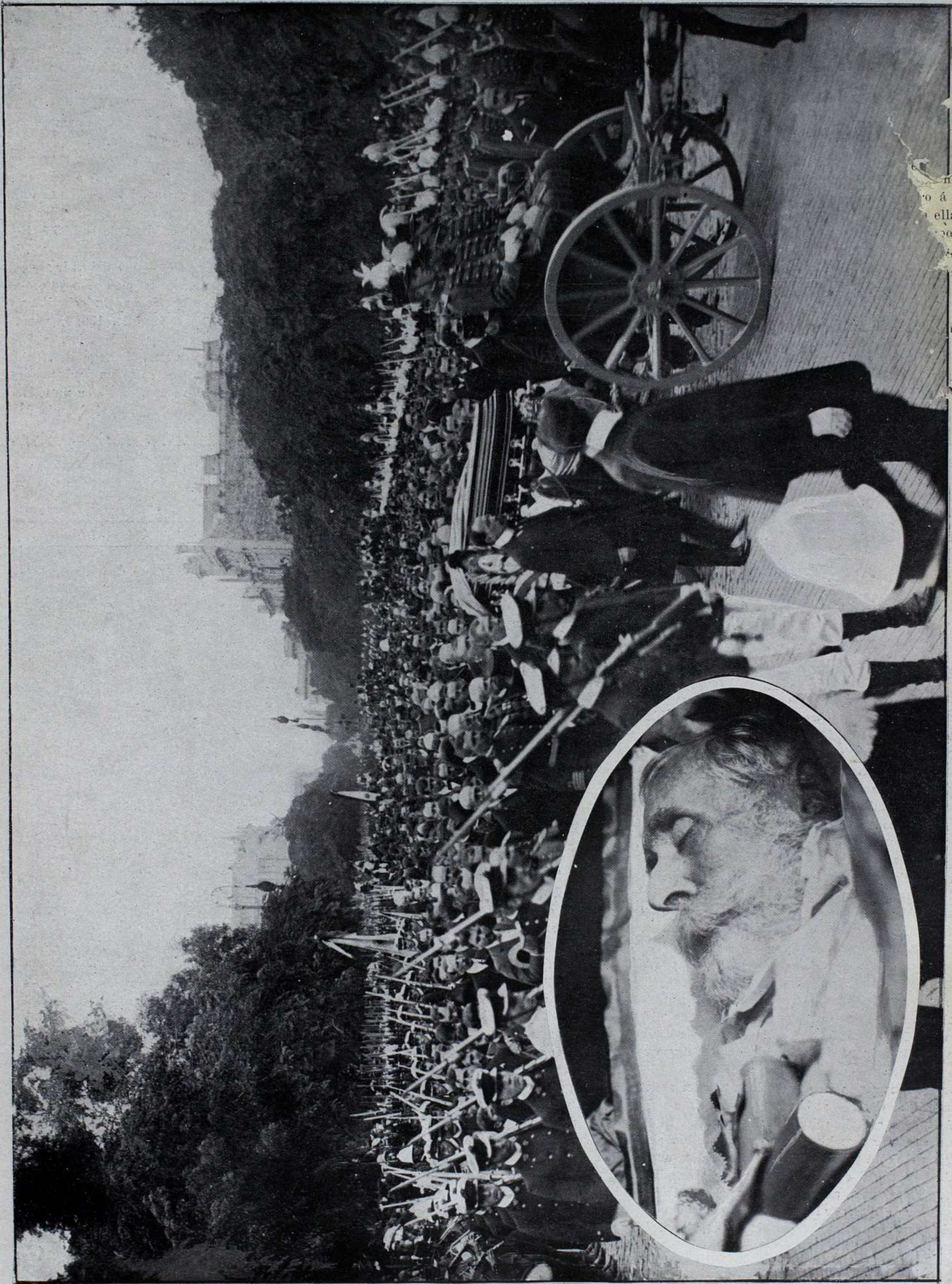
J. VARGAS PONTE.



«LAS WALKYRIAS» — SEGUNDO PREMIO. — CARRO ALEGÓRICO PARTICULAR (Fotografías del Sr. Odín de Montevideo)



ENTIERRO DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.—1. EL CORTEJO ENTRANDO EN LA PLAZA SAN MARTÍN—2. ENTRANDO EN LA TERRAZA DE LA CASA DE GOBIERNO—3. BAJANDO EL ATAUD EN LA CASA DE GOBIERNO—4. LAS TROPAS TOMANDO POSICIONES EN LA AVENIDA REPÚBLICA—5. PRESENTANDO ARMAS Á LA LLEGADA DEL CORTEJO—6. COCHE DE CORONAS—7. COLEGIO MILITAR—8. SECCIÓN DE ARTILLERÍA



EL CORTEJO EN LA AVENIDA DE LA REPÚBLICA. — CABEZA YACENTE DEL DR. MANUEL QUIROGA

pa-
smo
ra ek
isañ a
la ne-
mostre
tel
de
at ls
frente
nomb
ui-
o á la vsta, si
ella apareceh
ota es evi-
se deslice
son in-
glesia ru-
e más
m9b le....
mbres, vi
q de-
ti



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(STA. DE GIMENEZ)

EL PRESUPUESTO DE LA MESA

En general, nadie se quiebra la cabeza para establecerlo, y en la materia se sigue buenamente el instinto natural. Cada uno come según su apetito, sin tomarse la pena de saber si éste le engaña. El «arte de la boca», como le llamaba Rabelais, se ha detenido en la gula. En cuanto á preocuparse en la cantidad y en la elección de los alimentos que son menester, júzgase tarea de hipocóndricos imitadores del veneciano de la leyenda que murió centenar, los cuales, como éste, pesan su pan y su carne, ajustando la ración casi hasta el gramo.

Estas cuestiones, sin embargo, son actualmente estudiadas con mas atención. Una «Sociedad de higiene alimenticia», fundada por iniciativa del senador Luis Ricard, ha emprendido la tarea de examinarlas racionalmente; y con el mismo objeto dentro de poco, debe reunirse un Congreso, para el cual se han solicitado del Parlamento créditos importantes. Así, platicar sobre cosas de alimento, es oportunísimo.

El defecto general es el exceso de alimentación, marcado sobre todo en París y en las grandes ciudades. En realidad, somos menos glotones que antes. Un Vitelio que tras de cuatro largas comidas hechas durante el día, se sentaba por la noche ante una copiosa cena y ofrecía á sus convidados servicios compuestos de 2.000 pescados ó de 7.000 aves, pasaría hoy por un tragón mal educado. La civilización nos ha refinado, así en lo que toca al hambre como á los demás instintos.

Conozco gastrónomos tales que emplean toda su actividad en digerir comidas voluminosas. Cuando salen vencedores de su digestión para volver á sentarse á la mesa, se hallan literalmente agotados. Si el trabajo de tal manera hecho pudiera medirse en kilográmetros, es creible que se habría registrado una energía suficiente para arrastrar por las calles un pesado bulto. Esos fogosos trabajadores del estómago no se ven desembarazados así como así. Necesitan quemar tales alimentos, reducirlos á ácido carbónico, á agua y á urea, á excretar de ellos, por los riñones, los elementos líquidos. Con este juego immoderado se ganan aprisa la cirrosis del hígado, nefritis y albuminurias y, finalmente, la arterioesclerosis, que es el robin de nuestras arterias. En esto, los tejidos se hinchan de grasa, las facciones se rellenan; y la mujer pierde todo el encanto de su belleza, desde el punto en que presta oídos complacientes al demonio de la mesa.

Pero, de todos modos, es necesario comer para vivir. Entonces, ¿qué alimentos y en qué proporción deben tomarse?

Por de pronto, necesitamos agua en cantidad notable. ¿Sabe el lector que

nuestro cuerpo la contiene en un 63 por 100? Somos compuestos acuosos. Así, el agua es el alimento de que tenemos mas necesidad y que, por otra parte absorbemos en mayor abundancia, hasta cuando—¡por gran fortuna!—creemos privarnos de ella. Así, las patatas, las coles y las zanahorias la contienen en proporción de 75 á 95 por 100; y el pan, en 35 por 100 por término medio. El agua sirve para disolver los alimentos en el tubo digestivo y favorece los actos químicos. Así es necesario desconfiar de un régimen demasiado seco, pues todos los de este género son bastante irracionales y constituyen con la mayor frecuencia verdaderas torturas para el estómago de los pacientes. Necesitamos diariamente unos tres litros de agua, de la cual tomamos una mitad en bebidas y encontramos la otra mitad en los alimentos.

Entre las sales, el cloruro de sodio es la que consumimos en mayor cantidad. Los alimentos que se toman en un día contienen cosa de un gramo de ella y, bien sea en la preparación de éstos en la cocina, ó ya en la mesa al comerlos, les añadimos 15 gramos, lo cual es excesivo é impone á los riñones un exceso de trabajo no exento de inconvenientes. Una dosis de 5 á 10 gramos parece ser bastante.

Los alimentos llamados *albuminoides* ó azoados—que deben ir reemplazando el ázoe de nuestras células—pueden compararse entre sí. La patata solo contiene 13 gramos de albuminoides por kilo, mientras que la leche lleva 55 gramos; la clara de huevo, 117; el candial, 135; el pescado, 139; la yema de huevo, 163; la carne, 170; las judías, los guisantes y las lentejas, de 225 á 265.

Se ve, pues, que, contra los prejuicios corrientes, los vegetales, en igualdad de peso, contienen tantas materias albuminoides como los productos animales, pero éstos son algo menos asimilables. En suma, su valor nutritivo es casi equivalente y como los vegetales cuestan mucho menos, el interés de éstos es grande desde el punto de vista económico.

Pero no basta reparar el desgaste de nuestros elementos. El cuerpo humano es una máquina que, consumiendo materiales, produce movimiento y calor. La vida es una verdadera combustión, mas viva aún en los pequeños que en los


ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR FITZ PATRICK, MONTEVIDEO.
(STA. AURELIA DIAZ RAMIREZ)

PHUA

mayores; un gorrión, por ejemplo, según la comparación del doctor Carlos Richet, arderá tan aprisa como una bujía. Dicha combustión es más ardiente cuando la temperatura exterior es baja, cuando nuestro cuerpo está cubierto ligeramente ó cuando hacemos ejercicio.

Los combustibles que nos son menester nos los suministran, sobre todo los hidrocarburos, que se componen de carbono y de los elementos del agua (hidrógeno y oxígeno). Se les compara con la glucosa, en la cual se trasforman.

El huevo los contiene en muy poca cantidad, de 2 á 8 gramos por kilo; la leche, 40; mientras que los vegetales están abundantemente provistos de ellos; las patatas los llevan en la proporción de 173 gramos; en el pan de cañal, hay 470; en las judías, en los guisantes y en las lentejas, de 500 á 559, y en el arroz 834. El azúcar es un hidrocarburo puro.

Cuando se trabaja muscularmente ó cuando hace frío, es lógico, pues, comer en gran cantidad alubias, arroz ó lentejas, mientras que, en caso contrario, dichos alimentos cargan el estómago de una energía no utilizable. Los labradores, que comen vegetales en gran cantidad, han encontrado por instinto la alimentación que á una vida de ejercicio muscular, conviene. Yerran los trabajadores de las ciudades que en sus comidas ponen gran cantidad de carne en vez de legumbres secas.

Quien deba hacer grande esfuerzo muscular mejor se repondrá con habichuelas que con un filete de buena carne y todavía mas con azúcar. Un vaso de agua muy azucarada es cuanto hay de mas energético.

Sin embargo, tan arraigado está el prejuicio, que se llevaria á mal ofrecer alimento semejante á un mozo de cordel para sustentarle con arreglo á una carga difícil.

Nada diré hoy del alcohol y otros alimentos nervinos, como M. Armando Gautier les llama.

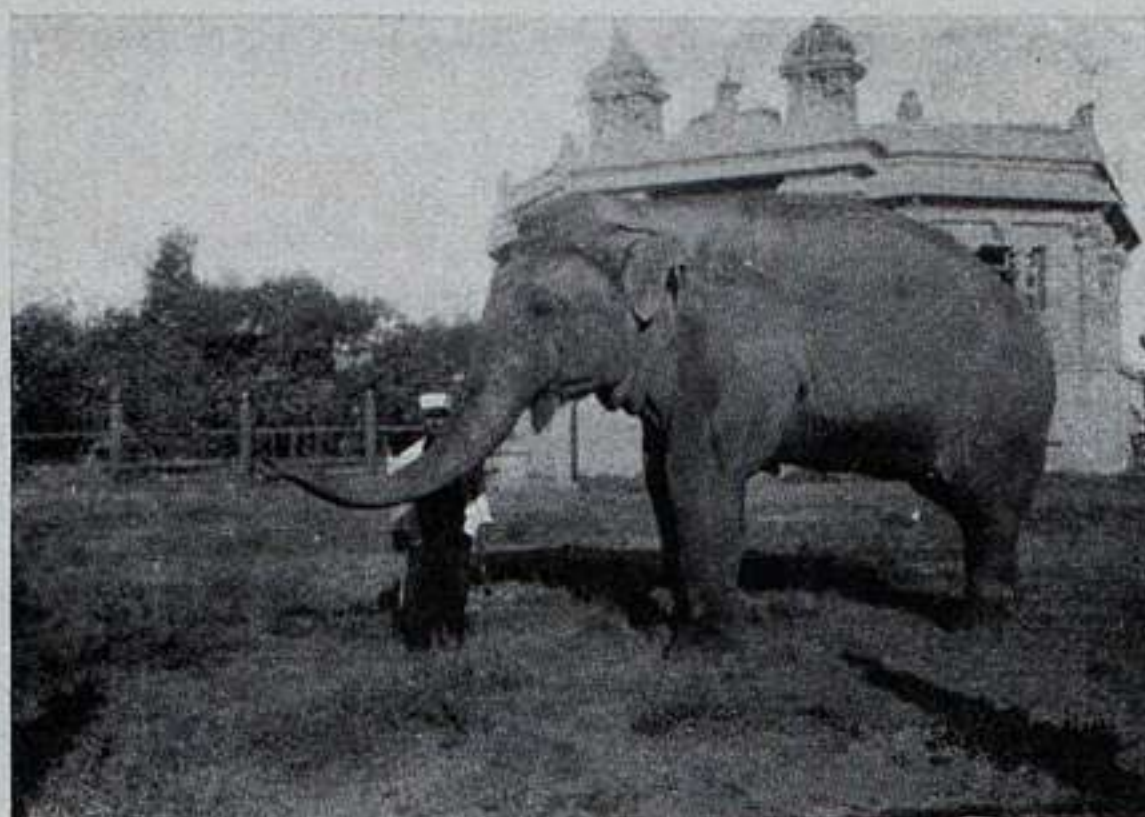
Resta saber ahora lo que de cada categoría de alimentos necesita un individuo. Puede admitirse que un adulto debe consumir diariamente, por término medio, 100 gramos de alimentos azoados, 500 gramos de hidrocarburos y 50 gramos de grasa. Estas cifras varían según el individuo haga un trabajo moderado ó intenso, y deben ser mas débiles para la mujer y el niño.

Se comprende la posibilidad de combinar platos que subministren la energía necesaria de la manera mas económica. He ahí, por vía de ejemplo, la ración cotidiana que puede convenir á un hombre activo, siendo el coste de ella un franco aproximadamente, sin contar la bebida ni los gastos de preparación: primera comida, sopa; segunda comida, 150 gramos de carne y 100 gramos de lentejas tercera comida, sopa, 250 gramos de patatas con tocino; pan 625 gramos, y azúcar, 100 gramos. Esta ración, que parece algo seca, es, sin embargo, muy nutritiva, puesto que contiene 117 gramos de de albuminoides, 68 gramos de grasa y 448 gramos de hidrocarburo. Cuando se quiera que baste para mayor tarea, tendrá que aumentarse la ración de azúcar. Compárese ahora esta lista higiénica y económica con las raciones copiosas de la mayoría de trabajadores y empleados de las grandes ciudades.

He querido demostrar que es posible alimentarse con poco coste soportando ampliamente un trabajo diario considerable. En esto, mi crónica de hoy puede ser muy útil á no pocas familias. Ciertamente una alimentación mas rica y mas variada resulta, asimismo, mas agradable; pero es mera distracción del paladar. Cada cual es muy libre de permitírsela. Pero así el rico como el pobre sepan que ésta es un lujo dispendioso cuyos gastos no se pagan solamente con moneda.—DR. FAUST.

Así parece que se llamará la elefanta recién nacida, hija de *Naiam* y *Saiam* huéspedes hace ya algunos años de nuestro Jardín Zoológico.

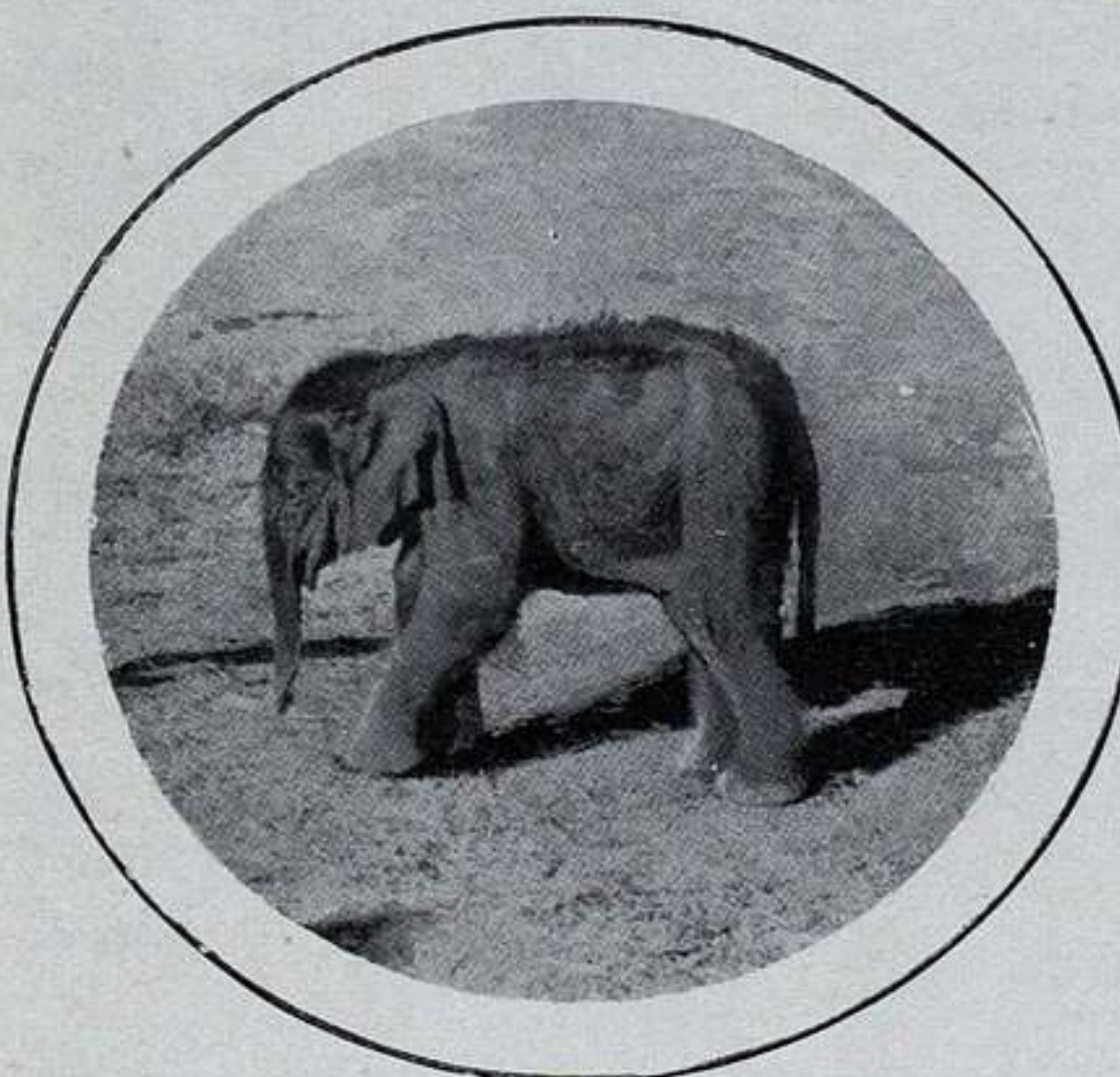
El extraordinario suceso, que de tal puede calificarse el nacimiento de *Phua*, ha preocupado á mucha gente, tanto que á millares se cuentan las personas que durante la quincena que hoy termi-



NAIAM

na fueron á contemplar á la recién nacida, ponderando, especialmente la gente menuda, las gracias de la elefantita que al nacer pesaba ya cien kilogramos.

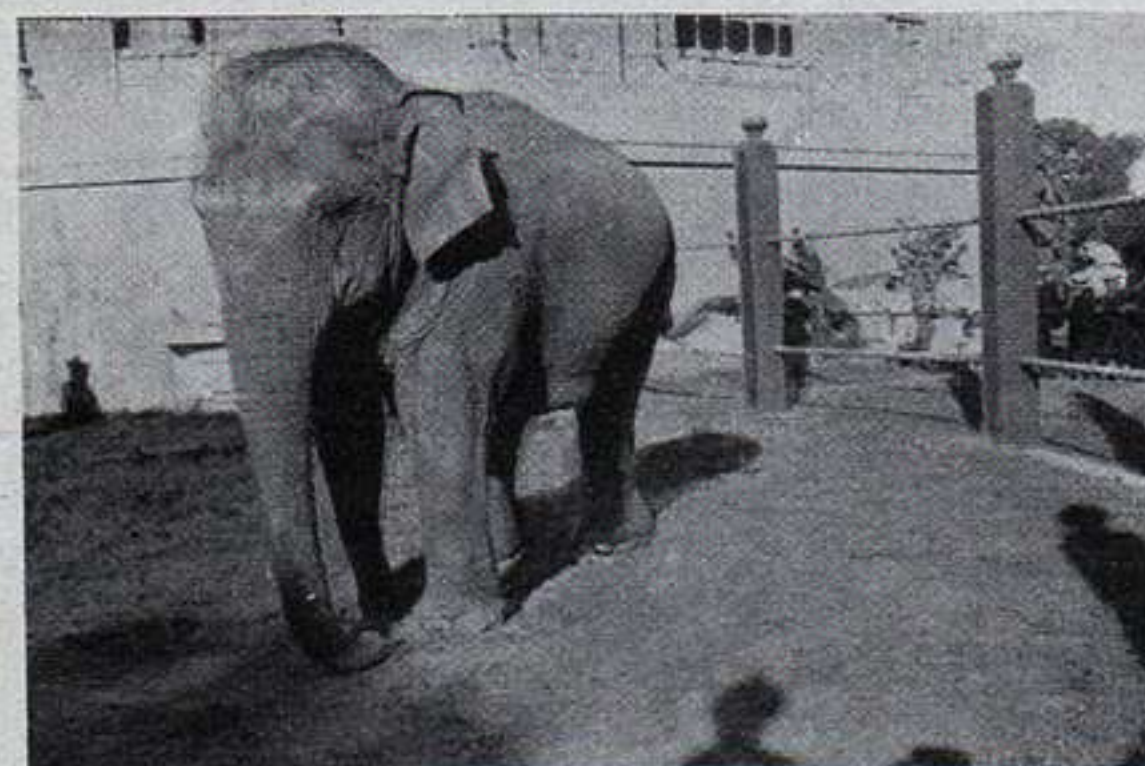
Según los aficionados á los estudios zoológicos, el acontecimiento es bastante singular por asegurar que los elefantes cautivos no tienen prole:



PHUA

son rarísimos los casos de alumbramiento de una elefanta en un Jardín Zoológico. El presente caso, pues, reviste especialísimo interés para los naturalistas, ya que ha de permitirles dedicarse á estudios y observaciones que desvanezcan afirmaciones erróneas tenidas hasta hoy por verdades.

Otra ventaja ha tenido el nacimiento de *Phu* y



SAIAM

ha sido la de llevar al Zoológico á mucha gente que hacia tiempo no lo pisaban; y de justicia es consignarlo en honra á la Dirección de aquel establecimiento, de allí se retiraba todo el mundo ponderando los trabajos realizados y los en vía de construcción que van trocando nuestro Jardín Zoológico en uno de los primeros del mundo.

DE «UNA TARDE DE OTOÑO»

(SEGUNDO CUENTO)

Lejos de la miseria y la aspereza de la vida en la ciudad, por encima de la costumbre y de los usos á nos, más allá del horizonte que ven los ojos, rodean, en portentosas cimas bañadas por el sol, un paraíso fantástico y pueril donde era posible vivir los monstruos como ellos.

Pero la entrada á ese paraíso estaba sordida y triste por un enjambre de enanos deformes, á la vista, si riosos, de pobres de espíritu; por mí ella aparecía viciados é incompletos que escudriñaban el pequeño brote, obstinados en hacer de él un desierto, un páramo, una prisión donde se debía vivir los monstruos como ellos.

Me acerqué, traté de abrirme paso entre más llas larvas, luché con ardor, pero fué inútil.

Por encima de las cabezas, en las cumbres, vi una silueta que se confundía con el cielo y que debía ser la felicidad, porque se parecía á ti.

Era necesario llegar.

Mi vida dependía de la victoria.

Y, ciego de resolución y de audacia, me hundi en la espesa muchedumbre viscosa, rechazando á unos, derribando á otros, abriendo grietas como un salvaje en las selvas vírgenes.... ¡Horrenda lucha!.... Aquello era un hormiguear de infierno.... Cuantos más enemigos derribaba, más descubrían mis ojos en el valle.... Hasta que caí, vencido por el número....

Entonces un jorobado doctoral, profesor de estética, me interpeló duramente:

—¿Por qué corres? ¿Por qué haces crujir tus músculos? ¿Por qué rompes con la tradición resignada de los hombres?....

Las preguntas me parecieron incoherentes, y preferí callar.

Pero el jorobado continuó:

—¿Vas hacia la montaña donde duermen la felicidad, la libertad y la justicia?.... ¿Estás loco?.... Felizmente hemos llegado á tiempo.... Te curaremos y conocerás la gloria de pertenecer á nuestra especie....

Miré en torno; y me encontré rodeado de un mar de abortos, á la vez trágicos y risibles. Todos me miraban con compasión, como si yo fuese el desgraciado.

—Habrá que civilizarle—dijo un analfabeto.

—Y que cortarle una pierna—añadió un cojo.

—Y que extirparle la razón—silbó un demente.

—Sí, sí—clamaron todos;—hay que ayudarlo, hay que hacer de él un hombre adelantado como nosotros....

Quise reír, pero se me heló la sangre en las venas....

Se habían apoderado de mí....

Los enanos deformes, los maniáticos siniestros, los baldados insolentes, los locos furiosos, los pobres de espíritu, todos aquellos seres viciados é incompletos, me arrastraron por el valle, me hicieron perder de vista la montaña luminosa, y me obligaron á entrar en la vida....

MANUEL UGARTE.

CANTARES

No te tapes la cara,
niña bonita
que al que tapa lo bueno
Dios se lo quita.

Un pajarito alegre
picó en tu boca,
creyendo que tus labios
eran dos rosas.

V. RUIZ DE AGUILERA.

LA CARRETILLA

La campesina apoyó suavemente los brazos en la novaca retilla en la acera, levantó á su hijo, lo puso en un pañuelo de lana blanca, levantó la saya por el lado que le quedaba libre y abrió la puerta de una casa de la calle preguntó:

—¿Doctor Hucy?

—¿Usted por la escalera de servicio..... por el segundo piso..... por la puerta de en

—¿Ahora?

—Los pisos y llamó, muy fatigada, á decirle que le abría la consulta?

—¿Se le va mal guiada..... El señor tiene la consulta gratuita en el hospital T..... de nueve á once. ¿Puede verlo?

—No, no recibirá aquí.

Hizo ella un gesto de estupor y se contrajo su cara como bajo la impresión de dolorosa necesidad.

—Es preciso, sin embargo, que le vea..... Se trata de mi hijo..... que es ciego..... Me han dicho que el doctor le curará.

—Le repito que tiene la consulta gratuita en el hospital....., los lunes, miércoles y viernes.

—Hoy estamos á lunes..... ¿Así, pues, podré verle?

—¡Oh!, no. El señor no está allí por las tardes..... Le he dicho que de nueve á once.

—Es que yo no puedo esperar al miércoles..... ¿Está aquí, verdad?..... Entonces dígame que es preciso que le vea en seguida..... No me iré sin haberle visto.

El criado comprendió que el mejor medio de vencer la obstinación de aquella mujer era hacer ver que iba á cumplir su encargo.

Pero ella no se fió completamente, empujó la ajuntada puerta, atravesó la cocina de puntillas, parando atención al menor rumor de voces, y en el fondo de un corredor, oscurecido por las vidrieras de colores de las ventanas, percibió al criado que pasaba el plumero por los muebles.

Se enojó, y sus penas rompieron en oleadas de reconvenciones.

—¡Vaya! ¡no tiene usted que burlarse de los pobres, pues á su clase pertenecen!..... ¡No se come la sopa boba!..... ¿Me desprecia porque llevo una mala saya de lana y pañuelo en la cabeza?..... ¿Mis desgracias le mueven á risa?..... Le he dicho que quiero ver al doctor..... y le veré..... ¡No me iré de aquí!..... ¡No no me iré!..... Los médicos tienen obligación de curar á los enfermos..... Su amo no es de piedra, ni usted tampoco, aunque lo parece con su cara burlesca..... Aunque campesina, valgo tanto como otra cualquiera..... ¡Caramba!

Exasperada por la actitud impasible del criado y exacerbada su pena por el lujo que la rodeaba, hablaba á voces.

Se levantó una cortina y, con la espalda encorvada bajo una levita negra, la fisonomía altiva y la mirada enérgica detrás de los lentes, apareció el célebre oculista, enterándose de que era aquel ruido que llegaba hasta su despacho.

—¿Qué desea usted, señora?

—Quiero ver al doctor Hucy.

—Soy yo.

—Se trata de mi hijo..... que está aquí..... Nuestro médico me ha dicho que no había más que usted que pudiera devolverle la vida..... Me llamo Tianita Beraud, hija de Espinasse en Morvan..... Es un pueblecito cercano á Chaten-Chinon..... mi buen señor..... situado á setenta leguas de aquí..... Hace siete meses que el mal se apoderó del pequeño en la vista..... Se han hecho toda clase de remedios..... Ahora me dirijo á usted como al buen Dios.

—Entre usted en mi despacho, señora.

—Deje al niño..... aquí..... en este sofá.....

—Es usted muy bueno. Ya no podía con mi alma de tanto tenerle en brazos..... ¡Tiene dos años!

—Siéntese usted.

—¡Oh! gracias.....—Ahora voy á decirle la verdad lisa y llana..... Mi cuarto hijo se llama Remi. No es muy grande ni muy robusto para su edad. Siempre ha sido enfermizo, pues nació en mala época..... en pleno invierno..... Mi marido no encontraba trabajo á causa de la nieve.

—¿Qué hace su marido?

—Es jornalero, señor. En verano trabaja en el campo y gana hasta diez reales diarios y la vida. Así aún va bien; pero en invierno, que es muy crudo en nuestro país, se trabaja un día sí y otro no,



en el bosque ó en donde se puede..... Y el jornal no pasa de cinco reales. En una palabra, la enfermedad le sobrevino á Remi después de una gástrica, cuando ya comenzaba á andar como un hombrecito..... No distinguía nada de la casa..... Iba de un lado para otro..... palpando con las manos..... Le llevé á casa del médico, que le recetó.

—Esto no será nada, decía.

Se lavaba tres veces al día los ojos con medicinas que costaban un sentido..... Antes de acostarle, se le envolvía la cabeza en franela caliente para evitar las corrientes de aire..... En fin, se hacía del mejor modo posible lo que decía el médico..... pero Remi estaba cada día más ciego..... Mi hombre se desesperaba y yo me volvía loca.

Esto duró meses y meses..... Después, una vez

que tuvimos que empeñarnos para pagarle la cuenta al médico, nos dijo clarito:

—No hay más que un medio de devolverle la vista á vuestro hijo: es llevarle á París, á casa de un «especialista».

—Mi marido le preguntó:

—¿Cuánto costará?

—Algunos billetes de mil francos.

Si, mi buen señor, contestó: «Algunos billetes de mil». Creí que se burlaba de nosotros y monté en cólera; pero nos dijo que en París los médicos llegaban á pedir hasta doscientos francos por visita.

—Hay en París hospitales para niños pobres, añadió; pero son únicamente para los que residen en el departamento del Sena.

Figúrese si estábamos contristados mi marido y yo que no nos atrevíamos á mirarnos cara á cara por la pena que nos afligía. Al ver á este pobrecito, infeliz, pensábamos: «¡Se necesita oro para devolver la luz á tus ojos, y como no tenemos, quedarás ciego toda la vida!» Junto á sus hermanitos, parecía un condenado y no podíamos contener las lágrimas al verlo.

Los días pasaban..... Después, he ahí que de tanto penar me acudió una idea. Me dije que no se podía privar á un ser humano de la vista por falta de cuidados y que los sabios no pueden negar el auxilio de su ciencia á las personas que no les pueden pagar. En estas condiciones, no sería posible la vida si no quisiesen socorrernos..... Supuesto que si fueses rica le devolverían la vista á tu hijo y porque eres pobre te dejarían afligida por toda la vida..... ¡Vamos! ¡Vamos! Estas cosas no pasan en el mundo..... Los sabios tienen mejor corazón que los demás.

He ahí lo que pensé, y me encolerizaba la idea de que pudiera suceder lo contrario..... Me puse en el bolsillo los dos francos que quedaban en la cómoda..... Acosté al niño en nuestra carretilla, junto á un buen pedazo de pan..... y la he arrastrado hasta París..... Hemos empleado doce días en el viaje..... Al final estaba un poco cansada..... Además, en esta época las granjas están atestadas..... Difícilmente se encontraba en donde acostarse..... Pero al fin he llegado.

El célebre oculista enjugó los cristales de sus lentes. Se consideraba infinitamente pequeño comparado con aquella campesina, cuya abnegación maternal conmovía sus entrañas de sabio. Se inclinó y examinó al niño.

—Creía que estaba paralizado el nervio óptico, pero afortunadamente no es verdad..... Cuidada desde el principio, esta afección no presentaría ningún carácter de gravedad..... Ahora necesitará seis semanas de tratamiento.

—¡Seis semanas!..... ¡Pero mi buen señor!..... ¡Figúrese usted!..... ¡Tengo otros tres pequeñuelos y mi marido que me esperan en casa!

—Lo comprendo perfectamente. Voy á darle cuatro líneas..... Llevará su hijo al hospital que le han dicho. Mi criado la acompañará allí y después á la estación y le tomará billete..... Vuélvase tranquilamente á su casa..... Le escribiré cuando el niño esté completamente curado.

—¡Curado!

—Completamente. Recobraré la vista. Se lo prometo..... Vaya, hasta la vista, señora..... Tenía usted razón al pensar que un médico ha de prestar indistintamente sus servicios á todo el mundo..... Todas las vidas humanas valen lo mismo.

La campesina cogió al niño en brazos, lo cubrió de besos..... Después quiso dar las gracias; pero la alegría había invadido tan bruscamente su corazón, que estalló como una bomba y dijo por dos veces, sollozando:

—¡Dios mío! ¡Dios mío!

B. Z.

FABULA EN PROSA

(PARA UNA POSTAL)



CASIMIRO PRIETO VALDÉS

Yo no sé escribir artículos necrológicos y si hoy trazo estas líneas, bajo la impresión penosa que produjo en mi ánimo la noticia de la irreparable desgracia, no veais en ellas sino el deseo de rendir al maestro un tributo de admiración y de cariño.

¿Elogios? ¿Datos biográficos? Ahí están los de la prensa diaria que ha dedicado unánimemente a la memoria del escritor eximio el justo homenaje que sus méritos reclamaban, y que ha esbozado á grandes rasgos las diversas etapas de su laboriosa existencia.

Habéis leído en las columnas de todos los diarios que Casimiro Prieto fué, á más de culto y ameno poeta, festivo, de talento fecundo y gracia inimitable, un hombre bondadoso y afabilísimo, aunque la seriedad habitual de su rostro pareciese anunciar un carácter adusto y reservado.

Pero, bajo el velo de gravedad que cubría su faz generalmente, resplandecían á menudo, con fulgor extraordinario, los chispazos de su ingenio cuyos resplandores se reflejaban con perdurable brillo en esas composiciones poéticas y artículos en prosa, de forma atildadísima, que salieron de su pluma, ó en su conversación atrayente, esmaltada de vez en cuando con espontáneos chistes y originales ocurrencias.

Aún me parece verle en su despacho, en tiempos no muy lejanos, sereno, tranquilo, rodeado del grupo íntimo de colaboradores del Almanaque Sudamericano, jóvenes muchos de ellos á quienes estimuló en sus primeros y vacilantes pasos en la senda de las letras, grupo que acudía semanalmente á saludar al noble maestro y amigo, á escuchar su interesante palabra, á cambiar ideas sobre mil temas literarios y á obtener noticias anticipadas sobre las novedades que ofrecería el próximo tomo de la deliciosa publicación á que Prieto dió vida y que dirigió durante tantos años, contribuyendo indirecta pero eficazmente al fomento de la literatura americana.

Porque Prieto fué el gran protector de los literatos jóvenes.

No acudía á el poeta primerizo de algún valer, fuesen cuales fuesen sus tendencias, aún las más en pugna con su depurado gusto literario, que no fuese acogido benévolamente y recibiera palabras de aliento y consejos utilísimos y que no alcanzara el placer, si alguno de sus trabajos lo merecía, de verlo inserto en el Almanaque.

Casimiro Prieto ha muerto. Su organismo gastado en la brega diaria y arruinado en la lucha con la pertinaz dolencia que le llevó al sepulcro, sucumbió á la postre, pero su espíritu lozano y vigoroso, encerrado en las mil estrofas que brotaron de su mente vaga por el libro y la revista proporcionando al lector la misma emoción estética y arrancando de sus labios la misma plácida sonrisa.

Muchos serán los que le lloren, porque si Prieto, como escritor, fué un gran cerebro, como hombre fué más, muchísimo más; fué un gran corazón.

VICENTE NICOLAU ROIG.

La Alegría y el Amor se encontraron en un bosque de palmeras.

En dulces coloquios, ni envidiosos ni envidiados, eran felices, y mientras las palmeras rozaban ruidosamente sus hojas á impulsos del viento, los enamorados rozaban sus labios de grana á impulsos del cariño, teniendo como testigos de su dicha las aves, y como fondo de aquel cuadro, el cielo azul.

Un cuervo rabioso de envidia picoteó sus corazones: manó sangre, roja y caliente, y los amantes derramaron las primeras lágrimas de dolor.

Desde entonces, el Amor y la Alegría buscan sitios solitarios para ser dichosos: se ocultan como la violeta para no causar envidia á los cuervos del mundo, que si saben donde existen los enamorados felices, picotean sus corazones con los picotazos de la envidia, hasta que hacen manar la sangre y brotar las lágrimas....

L. SIERRA.

A ORILLAS DEL MEDITERRÁNEO

Sentado en mi balcón admiro á solas la inmensidad del mar, y escucho atento el místico rumor que alzan las olas como un suspiro de hondo sentimiento.

Los marítimos Alpes frente á frente levantan al cenit su verde cresta, y al pie de ellos el sol resplandeciente entre linfas de púrpura se acuesta.

Una nube recorre los espacios y en las gotas que ruedan de su seno, cual cetro de rubies y topacios enciende un iris su esplendor sereno.

De cada hermosa palma gigantea que se columpia al beso de la brisa, la interrumpida lluvia aún gotea en blancas perlas que el rey astro irisa.

Pálida como yo la luna brilla tras una etérea gasa de oro y rosa, y allá, sobre la espuma de la orilla, muere triste la tarde misteriosa.

Y la noche me envuelve con su manto, y sobre mí sonríen las estrellas, mientras yo sueño con mi dulce encanto mirando el mar y oyendo sus querellas....

CARLOS FORGA.

Mentón, octubre de 1905.

LA IGLESIA RUSA

Los acontecimientos de Rusia colocan en lugar visible á dos sacerdotes «ortodoxos» que se han puesto manifiestamente en los dos polos extremos de la opinión: «M. Pobedenetzeff, procurador general del Santo Sínodo, cuya carta al Czar emocionó á toda la prensa europea, y el simple pope Gapón, que tiempo atrás condujo á los huelguistas al palacio de invierno

Hasta ahora, casi no hemos conocido á los sacerdotes de Rusia más que por los relatos de los novelistas de aquella tierra. Pero Gogol, Tourgueniev, Tolstoï, Gorki y Dostoyewsky nos han mostrado, ante todo, sacerdotes rurales, sacerdotes que vivían pobremente en medio de sus pobres ovejas, en la inmensidad de la estepa mística. Sin embargo, no es éste todo el clero, sino una buena mitad de él, y, si se quiere poseer una idea de con-

junto de la Iglesia rusa, hace tantos siglos separada de la unidad católica, debe tenerse asimismo en cuenta al clero regular, muy numeroso y cierto.

Para encontrar el origen de las instituciones que dan su fisonomía particular á la Iglesia rusa, á necesario retroceder mucho en la historia. La divergencia de dogmas entre los griegos y nosotros no son muchas. Fuera de la primacía del papa, una había tan solo en los comienzos de la era cristiana. Los griegos no admitían, como admitimos nosotros, la perfecta igualdad de las Tres Personas Divinas.

A continuación, muchas verdades, nombradas como dogmas definidos en la Biblia, si han continuado en la Iglesia separada, ella aparece con libertades: tal ocurre, por ejemplo, en la imaculada Concepción de María.

Además de los dogmas, las diferencias son muchas. Por de pronto hay la del rito. La Iglesia rusa pertenece al rito griego, cuya liturgia es más florida, más teatral, menos noblemente sencilla que la de la Iglesia latina. La misa se celebra en griego mezclado de ruso. El sacerdote consagra pan con levadura y no pan ázimo; los ornamentos sacerdotales y el aspecto general de los templos son bizantinos. Luego hay la diferencia de disciplina. Los sacerdotes seculares rusos son casados, lo cual les asemeja á los simples sacerdotes de la Iglesia griega unida, que también lo son. No hay más que una diferencia. En los Griegos unidos, el único matrimonio legítimo es el contraído antes de las órdenes mayores, la primera de las cuales, en Oriente, es el diaconato. Esta disciplina fué consagrada por el famoso «Concilium Trullanum», que no ratificaron los Papas, pero cuyas conclusiones toleraron con su silencio, como lo comprobó más tarde Benedicto XIV. Al contrario de los Griegos unidos, los rusos, aún cuando ya fuesen sacerdotes, deben casarse desde el momento en que pertenecen al clero secular.

En todas las Iglesias orientales, sin embargo, el celibato goza de particular consideración. Hay sacerdotes que no se casan: éstos son el clero negro, los monjes; y los monjes griegos forman una gran legión. Muchos conventos «ortodoxos» son famosos: el convento del Monte Athos, por ejemplo, es uno de los más célebres del mundo; el del Monte Sinaí, del cual Pedro Loti ha dado, en «El Desierto», una descripción tan perfectamente conmovedora, no lo es mucho menos.... Estos conventos son grandes como ciudades. Estudiándolos de cerca, pronto se les ve un parentesco bastante próximo con ciertas lamaserias, en las cuales viven millares de monjes búdicos. Pero su misticismo es más serio, aún cuando no siempre sea muy brillante. Tuvieron sus días de gloria, y, como nuestros conventos occidentales de la Edad Media, salvaron de la destrucción documentos preciosos. En el gran convento del Monte Athos fué donde, en 1840, registrando en un techo medio carcomido, Minoïde Minas encontró las obras casi completas de Babilias, el más grande de los fabulistas después de Esopo. En el Monte Sinaí se encontrarían bastantes piezas raras para reconstituir la historia artística de toda una civilización.

Entre los grandes establecimientos monásticos de Rusia, se cita el convento de Kiew, que alberga á cuatro mil monjes y encierra en su recinto cuarenta iglesias. Los monjes de Kiew guardan los despojos mortales de los Soberanos rusos de otros

MAISON L. ADHÉMAR
Buenos Aires - Cangallo esq. Sulpacha

... CASA LA MÁS SURTIDA EN ...

Trajes y Artículos para Baños de Mar

s; y, cuando el viajero después de pasear por las estrechas galerías subterráneas, arrollada una vela bendita, penetra en una de las salas de Kiew, de súbito se encuentra cara á cara con Ivan el Terrible, momificado como un Rey en su féretro de caoba.

El clero regular reclutan las Iglesias orientales á sus dignatarios. Cuando algunos años atrás, los ritos de Menelick pusieron de moda la Abisipia, supimos que el metropolitano de Etiopía era regular sacado de un convento copto de Aleja. La Iglesia rusa procede de igual modo. Es la general, que sufre pocas excepciones, que los conventos á sus dignatarios: monjes, monandritas, obispos, arzobispos y por lo demás, en el alto clero hay avaros, esto es, que procedan del pueblo, á quienes se haya elegido en el claustro por su sólo mérito. Los altos destinos se reservan para los hijos de familias distinguidas, que pasan al monasterio en calidad de aficionados, obtienen rápidamente un puesto en los seminarios y entre los cuarenta y los cincuenta años de edad llegan á obispos.

Los popes rurales, hasta estos últimos tiempos, eran muy poco instruidos. Los curatos de lugares perdidos entre la estepa, lejos de toda comunicación con el mundo y de toda civilización, no encuentran quien los codicie entre los seminaristas que hayan hecho estudios. Entonces, los labradores, como en los tiempos de la primitiva Iglesia, se reúnen y eligen á uno de entre ellos por cura.

No siempre el elegido acepta sin poner dificultades, pues la carga es bastante pesada y de provecho poco. Cuando la plaza está provista, el lugar participa al obispo su elección y le manda el elegido. El prelado le tiene durante tres semanas en el seminario. Allí le enseñan como pueden las rúbricas, se esfuerzan en meterle en la cabeza algunos rudimentos de moral, y se le ordena. El nuevo pope vuelve al lugar, sigue cultivando sus campos ó ejerciendo su oficio y, aparte de esto, llena sus funciones sacerdotales. No es cosa que deba causar grande admiración que á veces llegue á vender los sacramentos: los vende como venderá los huevos, las gallinas ó los artículos de su tienda.

No hay que admirarse mucho de que se ponga ebrio con frecuencia: el labrador ruso se embriaga con facilidad; casi no le retiene sino la falta de recursos: el pope se ve reducido á considerar los pequeños ingresos de su estado como una propina en el sentido estricto de la palabra. Sucede, pues, en algunos muchachos que, si antes del curato no tenían con que procurarse licores fuertes, se lo procuran después con sus funciones sacerdotales asimismo, á veces, no es el pope el que se vuelve borracho, sino que el borracho llega á ser pope. Lo admirable es que un clero formado en tales condiciones conserve una influencia pasmosa y á veces produzcan tipos admirables. Es de notar que el clero blanco tiende á mejorarse de manera singular. Desde que, con la abolición de la servidumbre, está abierta la carrera para todos, cada día hay menos popes que carezcan de estudios. Entre los popes de los últimos tiempos, muchos se hallan imbuidos de ideas innovadoras y son secretamente partidarios de las doctrinas de Tolstoï. El sacerdote Gapón parece hallarse en ese caso.

SANDOR.

LAS ISLAS FAROER

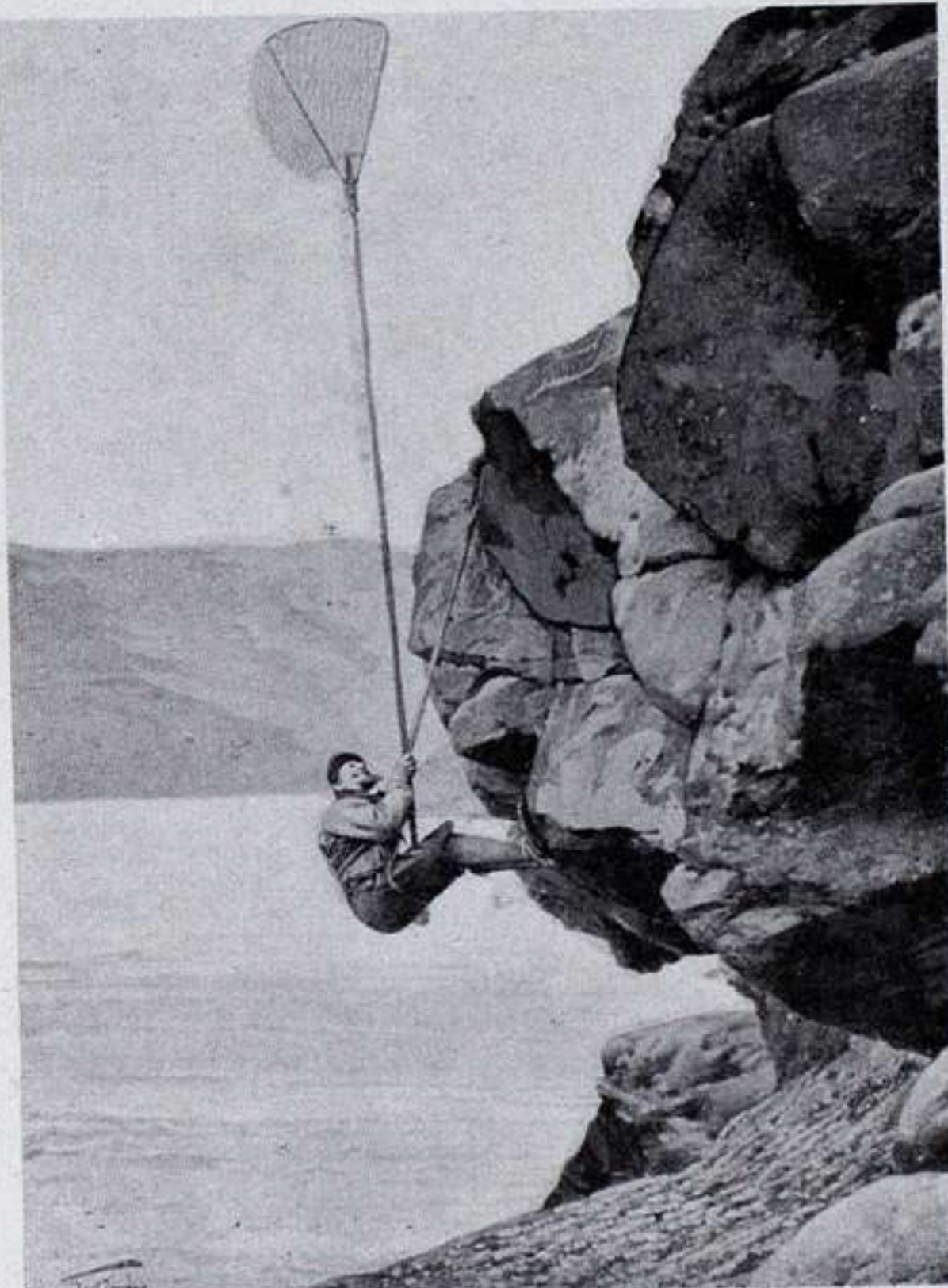
Creyése durante muchos siglos que el último punto habitado de la tierra yendo del Mediterráneo al entonces terrorífico Atlántico, era las islas Faroer.

Plinio habla de ellas y las llama *Elethridi* ó

Ultimè Thule y los escritores que le siguieron refiriéndose á sus relatos y agregando las tradiciones y supersticiones que corrían en aquellos tiempos, habían convertido esas tierras en un país habitado por horribles gigantes, condenados á sostener con sus poderosos hombros la inmensa bóveda celeste, supersticiones que se mantuvieron hasta tiempos muy cercanos á nuestros días.

En efecto los compañeros de Colón, vieron con inmenso terror desde lejos esas islas, mientras navegaban en el océano interminable que se extendía ante sus ojos, buscando el nuevo camino para llegar á las Indias. Nada tenían sin embargo esos habitantes para inspirar semejante terror.

Ocupados únicamente en el pastoreo y en la pesca, separados de un mundo del que no conocían las riquezas y comodidades, soportaban tranquilamente las estrecheces entre las que vivían, como una necesidad, llevando una vida relativamente feliz. La civilización les dió días tristes y de llanto. Las Faroers fueron tiranizadas de mil maneras. Los mercaderes imponían tarifas arbitrarias, ofreciendo sus mercaderías á precios elevadísimos y recibiendo los productos locales á precios irrisorios. Tratándose de artículos de primera necesidad los isleños estaban obligados á soportar tan ruines condiciones. Pero los largos vejámenes sufridos se



CAZANDO NIDOS

han casi infiltrado en su sangre dándoles ese carácter indeleble de resignación y ese aire triste que tienen los pueblos que de generación en generación vivieron soportando durísimas privaciones y fueron tratados sin compasión. Aún al presente su vida es triste y monótona.

Las riquezas de cada familia se limitan á una casa y á una vaca, que llevan á pacer cada día. Se encuentran en cantidad pequeños caballos que difícilmente se dejan domesticar. Cuando más, sirven para el transporte de *turba* y de los peces desecados, con los que llenan cajones que cuelgan de gruesas aldabas.

Las más de las veces el *poney*, ó caballo del lugar, es un animal ni útil, ni dañino, que galopa en las llanuras sin que nadie se cuide de él. Parece que estos isleños no tienen deseos de mejorar. Su situación actual representa para ellos el *non plus ultra*. Trabajar para ganar día á día lo necesario para comer y beber, tener un techo y ropas, fuego y lumbre, he ahí todo. La vida no tiene nada más que ofrecerles. Lo superfluo no es necesario, bastándoles únicamente lo indispensable. La falta de comunicaciones con el resto del mundo contribuye

á mantenerles en su misera condición secular. En dos ocasiones solamente se muestran llenos de vitalidad, atrevimiento y energía: en primavera para la caza de pájaros, y en junio ó septiembre para la caza de los delfines. Para la caza de los pájaros se trepan entre las rocas y los despeñaderos de los arrecifes del litoral, sirviéndose de cuerdas de las que á veces se cuelgan del todo (como muestra nuestro grabado). Recogen así los pajaritos, los huevos ó el fino y delicado *duvet* de que están hechos los nidos.

No menos peligrosa, pero mucho más alegre, es la caza de los delfines. Todos los isleños viven, puede decirse, esperando el día en que los delfines hacen su aparición cerca de las costas. Al grito de ¡Grinde! ¡Grinde! (Delfin) todos los jóvenes corren á las embarcaciones y bajo la dirección de los más expertos persiguen los animales, encerrándolos en algún *fiord* y haciendo luego la matanza con harpones y largos cuchillos con los que les hieren desde sus barcas. Los delfines muertos son arrojados sobre la playa, contados y cortados en pedazos, parte de los cuales es ofrecida á los sacerdotes y repartida entre los viajeros, las viudas y los huérfanos. Todos reciben su ración y lo que queda se vende á 5 cent. la libra. El producto obtenido de las pieles, del aceite y del tocino, se reparte entre los cazadores. Las mujeres salan en la misma playa los pedazos que no pueden venderse enseguida, los que, secados al sol y clavados á lo largo de las paredes externas de las casas, déjanse durante años hasta ser considerados comestibles. La saladura y disecación de los pescados, constituyen las principales tareas de las mujeres de Faroer. En invierno se ocupan en sus habitaciones cardando, hilando y tejiendo lana con la que hacen sus trajes, los de sus maridos y los de sus hijos, mientras cantan largos cánticos religiosos ó se cuentan las historias del lugar y las aventuras de sus viejos, historias y tradiciones que se transmiten oralmente de generación en generación, del mismo modo como llegaron á nosotros las antiguas leyendas de los patriarcas y de los héroes de Grecia y Roma.

PENSAMIENTOS

El amor debe gobernar el mundo. La inteligencia determina los actos que aquella pasión solicita.
LAMENNAIS.

Quien no cree en la virtud no puede gozar de las dichas del amor.
FERNÁN CABALLERO.

El amor que no es más que un episodio en la vida de los hombres, es la historia entera en la vida de las mujeres.
CASTELAR.

Es inocente el amor cuando la virtud lo ilumina.
LAMARTINE.

Si quieres que tu mujer te respete y te ame, ámalala y respétala tú primero.
J. SERET.

Hablar mal de las mujeres, del amor y del matrimonio es no creer en el pasado, ni en el presente ni en el porvenir.
* * *

Casarse es dar la mitad de su alma y tomar otra mitad; si ambas mitades se adaptan exactamente he ahí el paraíso.
S. CATALINA.

OPIAT LUBIN 11, Rue Royale
PARIS
La Pâte DENTIFRICE Idéale.



ENRIQUE SIENKIEWICZ Y SU FAMILIA EN LA VILLA DE OBLEGOREK (COLONIA RUSA)

Enrique Sienkiewicz nació en Iola-Okzeiska (gobernación de Radom, antiguo reino de Polonia en el año 1846) no dándose á conocer hasta el año 1869 con artículos de crítica literaria. Al año siguiente daba á luz su primera novela *Invano*. En 1895 después de una múltiple producción en la que se distingue una trilogía heroica constituida por las novelas *A hierro y á fuego* (1884) *Diluvio* (1886) y *Maese Wolodyjowski* (1888) evocación de

la Polonia del siglo XVII, su ya cimentada gloria provincial, fué universalmente proclamada con su novela histórica *Quo Vadis?* de ambiente cristiano.

¿Constituye esta obra una verdadera gloria para su autor? A juzgar por el éxito cabe contestar afirmativamente ya que ella ha sido traducida á todos los idiomas. El *Quo Vadis* fué sin duda, un episodio original sin par en el mercado literario, pero dicho esto, se ha dicho todo. Desde el punto de vista literario, la novela, malgrado el fácil entusiasmo que produjera, es una obra de arte mediocre. Mucho mayor valor alcanzan otros trabajos de Sienkiewicz, en los que encuentran los polacos su credo histórico, ó el sello sanguinolento de la desidia eslava, ó la invitación eficaz hacia la vuelta á la vida austera y á la simplicidad religiosa de otros tiempos. Este es el carácter esencialmente nacional que distingue la labor novelesca de Sienkiewicz y que le dan inapreciable valor.

EL SULTAN SE DIVIERTE

Cuando el Sultán tiene noticia de que pasa por sus Estados un artista célebre francés, italiano ó alemán; cuando se atreven á anunciarle que una compañía importante, la de un Coquelin, de una Sarah Bernhardt (como ocurrió hace poco), de una Réjane ó de una Jane Hading, da representaciones en el teatro rudimentario de los Petits-Champs, algunas veces ordena que le preparen la diversión de la comedia.

He ahí lo que entonces pasa:

Por de pronto, la censura, redoblando su aplicación, expurga el texto de la obra que «tendrá el honor» de ser representada en palacio. Borra desapiadadamente toda alusión á los grandes de la tierra. Bajo el lápiz censor, un Rey se convierte

en el señor duque ó en el señor conde. A todo personaje, aunque sea militar, le está prohibido el uso de armas. Los acontecimientos de la historia son rigurosamente proscriptos. Un asesinato en la corte pasaría allí por una excitación al crimen contra el Soberano; una captura, por una alusión injuriosa á la suerte de Mourad. A Sarah Bernhardt le negaron el permiso de representar «La Sorcière», «La Tosca» y aún «L'Aiglon».

Cuando la censura ha expurgado suficientemente el texto que Su Alteza debe oír, se invita á los actores para que vayan á determinada hora frente á la verja del parque. Al pasar, se les nombra cuidadosamente, verificando con el libro á la vista, si los personajes que se dice figuran en ella aparecen bien inscriptos. Lo que en realidad importa es evitar que, entre una compañía de actores, se deslice algún malhechor por la imperial morada.

Entonces, custodiados por nutrida guardia, les introducen en una sala baja, donde se les sirve una comida, breve por cierto: en ella, en sus sorbetes de rosa se reemplazan con buena cantidad de salchichas. Aprovechase la ocasión de hallarse todos reunidos en la mesa para prevenirles que Su Majestad no quiere aguardarse; que cuiden, pues, de hallarse prontos á comenzar el espectáculo dentro del minuto en que se les ordene, así como de interrumpirlo en el instante, sea cual fuere, en que les sea mandado.

Con lo cual se ha dicho cuanto era menester. Ya se hallan prontos los artistas. Están agrupados en el escenario, tras de la decoración aguardando la señal.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las eflorescencias y el lentigo, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.ª escorzo más ó menos vivo; 2.ª ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar: las ENFERMEDADES DEL PECHO, los TOSES RECIENTES y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS.

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiar de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.



Contra el ESTREÑIMIENTO y SUS CONSECUENCIAS

Jaqueca, Malestar, Pesadez Gastrica, etc. EXIJASE LOS VERDADEROS GRANOS de SALUD del D. FRANCK. En todas Farmacias.

HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS. El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos. Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad. Exigir el Sello de la "Union des Fabricants" 14, Rue des Beaux-Arts, PARIS

RÉVE D'OSSIAN

PERFUME PENETRANTE

L. LEGRAND

11, PLACE de la Madeleine

PARIS

DE VENTA EN LAS BUENAS PERFUMERIAS

EL «REY DE LOS BUEYES»

IDILIO MODERNO

Levántase, por fin, el telón, á la manera antigua, y ven frente á ellos una gran sala casi vacía y apenas alumbrada. En el fondo, tras la reja de un palco, adivinan la silueta de alguna sultana favorita á quien se ha otorgado la merced de que vea un tanto á los extranjeros; y Abdul-Hamid, sólo, sentado en la caverna central, llevando la desconfianza pintada en los ojos y en su frente la señal de los siglos que le agobian, mira apoyando ambas manos y su barba blanco en un bastón.

Los actores hacen cuanto pueden para deshacer el aquel auditorio de fantasmas. En cuanto á los que representan los personajes de las escenas sucesivas, también guardarse, so pena de inmediato arresto, de echar por las hendiduras de las puertas y aun de aproximarse á la decoración. Es preciso que se mantengan á respetable distancia y que se precipiten desde lejos cuando les llega el turno de salir á la escena. Unos oficiales que allí están siempre en movimiento, velan para que se respete esta consigna esencial, pues se apunta tan fácilmente un revólver á una bestia fiera!

Cuando ya el califa tiene bastante de aquello, bien sea en la mitad de la escena más palpitante, ya mientras se ejecuta una pieza lírica ó en lo mejor de un trozo de prosa, levanta el bastón.

De repente, todo calla; apáganse las luces del escenario; baja el telón; los extranjeros son conducidos á la verja del parque; con la obscuridad, cae un silencio de muerte en la dorada sala donde se evocó por un instante la obra mutilada de un pensamiento humano. Todo ha terminado ya: ¡el Sultán se ha divertido!

CARLOS LAURENT.

Donde menos se piensa salta la liebre, dice un vulgar proverbio. Y hay que convenir en que el dicho popular encuentra á menudo confirmaciones en los hechos.

Interroguen á la señorita Stuck, hoy señora Sturn, y verán lo que les contesta.

Pero como probablemente no todos nuestros lectores tendrán tiempo posible para trasladarse á California para escuchar el relato contado de viva voz por la referida señora, daremos cuenta nosotros, en forma breve, del caso en cuestión.

Hace pocos meses la señorita Stuck se hallaba en el portal de la casita paterna, situada en los alrededores de Friburgo, preparando el pasto para las aves de corral, cuando vió aparecer ante ella á un hombre de unos treinta años, alto, simpático, con el traje del turista americano, bien conocido por todos los habitantes de Suiza.

Apenas la vió, quedóse parado ante ella el forastero, sonriente, como el que después de una larga caminata se encuentra al fin ante la persona á quien buscaba.

La señorita Stuck quedóse bastante sorprendida, y pasado el primer momento preguntó al forastero:

—¿El señor busca á alguien?

—Busco á usted, señorita—contestó el joven haciendo ademán de aproximarse á ella.

—¿A mí?

—Sí, señorita, á usted; vengo de California. Hace tres días que la ando buscando.

Al escuchar estas palabras, la señorita Stuck sintió la impresión de hallarse frente á frente con un... conquistador.

—Perdone, señor—balbuceó confusamente—yo no tengo el gusto de conocerle.

—Lo sé—contestó el californiano,—pero yo conozco á usted por retrato. Heo ahí. ¿Es usted? Y le puso en la mano una fotografía que era real-

mente el retrato de la joven, vestida con el traje de fiesta del país.

—Sí, este es mi retrato—respondió la joven cada vez más sorprendida.

—¿Se acuerda usted quién se lo hizo? Una señora americana....

—¡Ah, sí! Ahora me acuerdo en efecto. Era un domingo en que yo me iba á la iglesia y en la calle encontré una señora alta, delgada.

—Era mi hermana. A su regreso á casa, hojeando su álbum, he encontrado ese retrato, y me lo quedé. Hubiera deseado yo salir en seguida para conocer á usted; pero los negocios no me lo permitieron; he venido hoy, y espero que no será demasiado tarde.

—Pero yo no comprendo....

—Me comprenderá. Responda francamente á mi pregunta. ¿Tiene usted algún compromiso amoroso, algún empeño sentimental?

—¡Pero, señor!....

—Es necesario que me responda usted, porque si es así, yo no añadiré una palabra más; si es que no, entonces me permitiré, si no opone usted nada en contrario, que sea usted mi esposa.

En ese punto del coloquio presentose papá Stuck, el cual desde un campo cercano, había visto entrar en el recinto de su casita al forastero.

El americano, con la desenvoltura que distingue á los de su raza, repitió al papá el motivo de su visita.

Breve: al cabo de quince días, que el anciano Stuck invirtió en indagar informes sobre el inesperado aspirante, la señorita se declaró pronta á concederle su mano. Y un mes después, en la modesta iglesia del país, unió la señorita Stuck su suerte á la del señor Sturn, que es uno de los más ricos criadores de ganado con que cuenta América.

Es de suponer que después de este ejemplo todas las bellas campesinas de la friburguesa andarán avisadas en dejarse retratar por los turistas, con la esperanza de poder pescar ellas también á otro cualquiera «rey de los bueyes», como en América se llama al señor Sturn.



LA CRÈME SIMON.

PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
de los insectos : :

J. SIMON
PARÍS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, BAZARES, PERFUMERÍAS Y MERCERÍAS

Desconfiar de las imitaciones

recuerda á sus bellas
clientes que continúa
SIN RIVAL

PARA
SUAVIZAR
BLANQUEAR
y ATERCIOPELAR
el cutis de la cara y
de las manos.

No emplear con ella
más que los
POLVOS de ARROZ
SIMON
Y EL
JABÓN SIMON

Irreemplazable para
aliviar las picaduras
de los insectos : :

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA
BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago. Dolores de Vientro
en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.
Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.
EXIJANSE: las FIRMAS de FUMOUE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los
Sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXIJANSE el NOMBRE de DELABARRE y el SELLO del ESTADO FRANCÉS.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARÍS.

LINO-TARIN
(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Cajita 1 fr. 30c.

Procura:
Salud, Frescor, Belleza. París

TODO CICLISTA ha de
hacer uso del **LINO-TARIN**. MARCA DE FABRICA

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoría siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

EXIJAN Vds.
sobre cada PILDORA BLANCA las palabras:
DEHAUT A PARIS impresas en negro.

Las
PILDORAS
Purgativas y Depurativas
del Doctor
DEHAUT
se toman
al comer.

Ningún Regimen.
Las menos COSTOSAS
puesto que son
las mas activas.

VINO AROUD
CARNE
QUINA-HIERRO

Con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro, es un auxiliar precioso en los casos de **Clorosis**, **Anemia profunda**, **Menstruaciones dolorosas**, **Calenturas de las Colonias**, **Malaria**, etc.

402, Rue Richelieu, PARIS
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.



El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 54.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo via Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo via Rosario)

TODOS LOS DÍAS

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo via Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
SEGUNDA 11.90

DIARIAMENTE

Salida de Rosario 7.20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Salida de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Salida de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirigirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martín y Libertad, Rosario; CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba: Jefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY

Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, via Ludueña Buenos Aires y Rosario, via Sarandí y Central Norte, via San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario
á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta
asi como el transporte rápido de los vinos de las
de CUYO á las estaciones de las provincias

Santa Fe, Tucumán, Salta

Via VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre
SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe

En la Administración

Rosario

Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568



